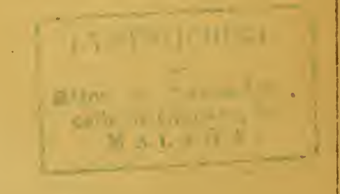
SOTO, SOTILLO Y COMPAÑÍA,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS POR

DON FEDERICO BARDAN.



MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1870.

SOTO, SOTILLO Y COMPAÑÍA

SOTO, SOTILLO Y COMPAÑÍA,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

TRADUCIDA DEL FRANCÉS POR

DON FEDERICO BARDAN.

Estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro da Lope de Rueda, el 24 de Diciembre ds 1869

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA BLANCA	Doña Manuela Ramos.
ÁNGELA	Doña Amalia Gutierrez.
TERESA	Doña Felipa Diaz.
LUISA, hija de	Doña Concepcion Alvarez.
SOTO	Don Antonio Pizarroso.
COLASA	Doña Vicenta Sierra.
SOTILLO	Don José Alisedo.
AGAPITO	Don Juan Lopez Benetti.
TELESFORO	Don Julio Fuertes.
VALDEMORO, guardia civil	Don Isidoro Bardo.

La accion pasa en Sabadell, cerca de Barcelona.
Época actual.

ACTO PRIMERO.

Una sala.—Puerta á los lados en segundo término y en los lienzos de pared cortados. En el fondo una ventana con vidriera practicable.—Una mesa de despacho y tres sillas á la izquierda.—En el fondo y á la derecha é izquierda de la ventana dos butacas.—Sillas á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

TELESFORO, COLASA.

Al levantarse el telon se ve un guardia civil al otro lado de la ventana y al que Colasa envia besos con la mano.

Colasa. Adios, valenton de mi alma. Te quiero más que á mi vida! Ya sabes, como de costumbre, á las ocho de la noche por la escalera reservada. Adios, adios! Para no meter ruido te quitarás las botas. Adios! Ah! (Váse el guardia. Colasa le envia besos sin ver á Telesforo que ha entrado por la izquierda y la da un beso en el cuello.)

Telesf. Haz como que no lo has notado. Colasa.

Colasa. Ha visto usted?...

Telesf. Todo!... todo!... todo!... (La da tres besos.)

Colasa. No se incomode usted!... Si le vieran á usted los principales, que creen que es usted un santo.

TELESF. Un santo pecador. (La besa.)

COLASA. Y yo que le creí á usted ocupado noche y dia, en los negocios de los señores *Soto, Sotillo y Compañía*, como dice usted, poniendo unos mofletes como un botijo.

TELESF. Es preciso ocuparse en todo. Ya ves!... (La coge por el talle.) Tienes un talle! ay, qué talle!

COLASA. Milagro que lo ha visto usted, porque nunca alza los ojos del suelo.

TELESF. Sí, pero los abro más que un toro. (Mirándola las espaldas.)

COLASA. Si dijese que me ha abrazado usted tres veces...

TELESF. Faltarias á la verdad Colasa, porque han sido cuatro comprendiendo esta. (La besa.)

COLASA. Y que me ha cogido usted por el talle...

TELESF. Dilo; tambien yo diré que él se quita las botas.

COLASA. Ha oido usted?

TELESF. Que viene todos las noches, y que...

COLASA. Basta!

TELESF. La escalera secreta es bastante ancha para que quepan dos á la vez?

COLASA. No señor. Pues qué, no le basta á usted con la escalera prencipal?

TELESF. Cómo? Cómo?

COLASA. La que conduce al cuarto segundo de doña Blanca.

TELESF. No sabes lo que te dices.

COLASA. Para qué!... Poquito que bajaba usted la vista el dia que abrí la puerta bruscamente.

TELESF. Te equivocas.

COLASA. Secreto por secreto!... el amo!

TELESF. Algodon (Vivamente y escribiendo.) ochenta fardos, en la mar... á doscientos trenta y cinco reales venticinco maravedis.

ESCENA II.

DICHOS, SOTILLO.

SOTILLO. Siempre!... trabajando siempre!... Telesforo!

TELESF. Señor Sotillo.

SOTILLO. Nada más que una palabra. Ya sabe usted que mi mujer, mi inolvidable Blanca hace ocho dias que se fué á pasar una temporada á casa de su primo, abogado de pobres de Serrallonga. Me ha escrito que vuelve, y la idea de volver á verla, me causa tal emocion, que me creo incapaz de comprar un fardo de algodon con sensatez, lógica y sentido comun.

TELESF. Y su socio de usted, el señor Soto?

SOTILLO. Psch!... Soto es mi socio, y lo consulto por lo mismo... pero nunca hago caso de lo que dice. Tiene la cabeza destornillada. En fin, hace veinticinco años que yo solito llevo el peso de la casa... Ya lo habrá usted echado de ver!...

TELESF. Oh! en seguida!

SOTILLO. Se trata de ensanchar los almacenes. Nuestro arquitecto pretende que en el patio, y suprimiendo la escalera secreta...

COLASA. Ay!

SOTILLO. Esa escalera para maldita la cosa que sirve.

COLASA. Ay, señor, vaya si sirve!

SOTILLO. Colasa, no pido tu parecer, sino el de mi tenedor de libros.

TELESF. Á mí me parece, señor Sotillo, que las escaleras de servicios... prestan muchos servicios... y que tal vez seria mejor edificar en la parte del jardin.

SOTILLO. En el jardin!.. en el jardin!... en el jardin!

TELESF. Duda usted?

SOTILLO. Dudo, porque ese es el parecer de mi socio; verdad que tambien es el mio. En el jardin!... puede usted continuar su tarea. En el jardin!... en el jardin! (Váse.)

ESCENA III.

TELESFORO, COLASA.

TELESF. Te has equivocado acerca de doña Blanca; lo que siento hácia ella es un amor platónico.

COLASA. Como yo por Valdemoro.

TELESF. Y quién es Valdemoro?

COLASA. El cevil.

TELESF. Soy incapaz de engañar á mi protector y principal.

COLASA. No sea usted hipócrita, señor don Telesforo. Usted se burla de lo lindo del ama, que se imagina que le está á usted educando... platónicamente, porque eso agrada siempre á las mujeres.

TELESF. Te equivocas.

COLASA. Ya! Y la modista?

TELESF. Qué modista?

COLASA. La que plantó usted en seco el año pasado, y que desesperada se ha marchado de la ciudad.

TELESF. No te comprendo.

COLASA. Vamos! Vamos! era la amiga de la prima de mi Valdemoro. Si lo sé todo! aquellos amores no tuvieron nada de platónicos.

TELESF. Silencio!

COLASA. Usted sí que sabe dar citas tan reservadamente... Vaya! como que he aprendido de usted, y cuando quiero que mi Valdemoro venga á hablarme, pongo el puchero á la ventana.

TELESF. Ahora me explico por qué no se pueden comer los garbanzos. Y bien, tienes razon. Tú sabes escribir?

COLASA. No señor.

TELESF. En ese caso no escribas nunca ninguna carta.

COLASA. Ya! las cartas se pierden.

TELESF. No; se guardan, que es peor. Ya que sabes esto, hablemos de doña Blanca; esa mujer tiene la peregrina manía de querer revindicar los derechos de la mujer.

COLASA. Es de Reus.

TELESF. Entónces, ya no me extraña nada.

COLASA. Yo quisiera tambien revindicarlos.

TELESF. Lo que tú quisieras seria pertenecer á la guardia civil. Doña Blanca no quiere reconocer la superioridad de su marido, y es capaz de comprometerme.

COLASA. Y eso qué! Usted no está casado.

TELESF. Pues por eso! si lo estuviera...

COLASA. Aquí viene el otro amo.

ESCENA IV.

DICHOS, SOTO.

TELESF. Algodon, doscientos fardos, marca N, inferior, á cuarenta y ocho reales y cuartillo.

SOTO. Siempre!... trabajando siempre!... de pie, sentado, echado... qué hombre! (discípulo mio!...) Telesforo, tengo que hablar con usted.

TELESF. Estoy á sus órdenes, mi principal.

SOTO. Telesforo, usted es un hombre de buen juicio, de claro talento, de porvenir!... mucho más que eso... un tenedor de libros... á quien aprecio... y tanto es así, que voy á darle á usted una gran prueba. Colasa, diga usted á mi socio que venga. (Váse Colasa.) Sotillo es socio mio, por eso le consulto siempre, aunque no hago caso de lo que dice, porque desde hace veinticinco años, yo solito llevo el peso de la casa... yo solito; verdad es que lo llevo bien, ya lo habrá notado usted.

TELESF. Por supuesto.

SOTO. Está claro! Sotillo es un hombre que en su vida ha sabido tomar una determinacion, y para los negocios es una tortuga, al paso que yo poseo esa actividad que forma los grandes hombres y las pingües fortunas, que es lo mismo. Yo he nacido para la lucha.—Verdad, que sí?

TELESF. Pues ya lo creo!

ESCENA V.

DICHOS, SOTILLO.

SOTILLO. Me has llamado?

SOTO. Sí, tengo que pedirte un consejo.

SOTILLO. Debo advertirte que espero á mi mujer, á mi adorada Blanca. (Va hácia el balcon.) Dispénsame, creí que era

ella. La alegría embotará un poco quizás mis facultades intelectuales.

SOTO. Las facultades!... Frecuentemente se pide un consejo sin desear uno que se le den bueno; al contrario, los buenos consejos estorban, cosa que no sucede con los malos. Siéntese usted, Telesforo, y escúchenme ustedes con la mayor atencion. (*Se sientan.*) Señores, no quiero empezar mi discurso hablando de la casa Soto, Sotillo y Compañía, fundada en mil ochocientos cuarenta y tres.

SOTILLO. Cuarenta y cuatro.

SOTO. Cuarenta y tres.

SOTILLO. Cuarenta y cuatro.

SOTO. Cuarenta y tres.

SOTILLO. Cuarenta y cuatro.

SOTO. Sotillo!

SOTILLO. Soto!

TELESF. Señores!

SOTO. La escritura se firmó en veinte de diciembre de mil ochocientos cuarenta y tres.

SOTILLO. Pero la casa no se abrió sino en primero de enero de mil ochocientos cuarenta y cuatro!

SOTO. Convenido.

SOTILLO. Estamos de acuerdo.

SOTO. Fundada en mil ochocientos cuarenta y tres.

SOTILLO. Y abierta en mil ochocientos cuarenta y cuatro.

SOTO. Fundada en mil ochocientos cuarenta y tres por Sotillo, aquí presente, y por mí, la casa Soto, Sotillo y Compañía... pusimos compañía para llenar el rótulo, ha elevado el algodon á la categoría de un principio. Ambos jóvenes, y célibes ambos, á partir del segundo año, realizamos treinta mil reales de beneficio.

SOTILLO. Veinte.

SOTO. Treinta.

SOTILLO. Veinte.

SOTO. Treinta.

SOTILLO. Soto!

SOTO. Sotillo!

TELESF. Señores!...

SOTILLO. Veinte mil reales limpios, líquidos.

SOTO. Treinta mil de entradas.

SOTILLO. Convenidos.

SOTO. Estamos de acuerdo.

SOTILLO. Continúa.

SOTO. Hoy, que ya tenemos nuestro correspondiente gato...

SOTILLO. Y gata, porque Blanca tiene una.

SOTO. Ha llegado el momento oportuno de pensar en nuestros conciudadanos. El algodon está suficiente representado en las asambleas y comités del pais? No lo creo.

SOTILLO. Sin embargo, amigo mio...

SOTO. No lo creo. Así es, que tengo la intencion de solicitar vivamente el sufragio de los electores.

SOTILLO. Tú?

SOTO. Yo nací para la lucha de la tribuna; pero ántes de desvivirme por el bien público, debia asegurar el porvenir de nuestra casa. Sotillo no tiene sucesion, yo soy viudo y tengo tres hijas, tres hijas encantadoras, permítaseme la frase. Telesforo Plumero, quiere usted ser mi yerno?

TELESF. Yo?... se dignaria usted?...

SOTILLO. Hace bien! (Levantándose.)

SOTO. Me digno ofrecer á usted la mano de una de mis hijas.

TELESF. Á mí?

SOTO. Usted es pobre, trabajador, activo, inteligente y de costumbres sumamente puras. Aquellos que han pasado su juventud en el libertinaje, como Sotillo mi socio, pongo por caso...

SOTILLO. Eh! cómo?

SOTO. Hallan, como él, uniones estériles.

SOTILLO. Poco á poco, Soto, poco á poco.

SOTO. Y si no, di. Por qué no has tenido hijos?

SOTILLO. Toma! porque... porque...

SOTO. Porque no has llevado al tálamo y al hogar doméstico más que los deliquios de una vejez prematura.

SOTILLO. Y por qué tú no has tenido sino hijas?

SOTO. Primero, por decoro; luego, porque tú me has arrastrado en tus desórdenes.

SOTILLO. Me lo echas en cara?

SOTO. Sí, señor, te lo echo en cara.

SOTILLO. Señor Soto!

SOTO. Señor Sotillo!

TELESF. Señores!...

SOTO. Telesforo, bendiga usted al cielo por haber escapado al ménos del contagio. Ha reparado usted en alguna de mis hijas?

TELESF. No, señor; no preveia la honra que me iba usted á dispensar... pero, en fin, cualquiera de las tres... á ninguna de ellas he mirado.

SOTO. Lo estás oyendo, Sotillo? no obstante, aunque mis hijas son preciosas, no se parecen en la fisonomía.

TELESF. Qué importa la fisonomía! El matrimonio es la union de dos almas puras.

SOTO. Sí; pero eso no basta, no basta. Oyes, Sotillo? y eso que no tiene más que veinticinco años... avergüénzate! En la parte moral, mis hijas se parecen aún ménos. Ángela es la mayor, y su carácter es un poco romántico... excelente; pero romántico, salió á su madre. Llámase Teresa la segunda, y es positivista; no tiene pero, pero es positivista; mi retrato. La pequeña, esto es, Luisa, participa de todo el mundo; es decir, de su madre y de mí; es aturdida, adorable; pero aturdida.—Voy á que las llamen. Usted se atreverá á mirarlas, se lo permito. No hay para qué decir que va usted á hallarlas buenas, reservadas, cándidas, y llenas de talento... en fin, lo que se llama adorables. (Se oyen clarines de caballería.)

SOTILLO. Aquí está Blanca.

SOTO. Cómo Blanca?

SOTILLO. No, es un escuadron de caballería que va al agua.

ESCENA VI.

DICHOS, ÁNGELA, TERESA, LUISA.

LAS TRES. Los coraceros! Los coraceros!
SOTO. Niñas, niñas!
LAS TRES. Ay! los coraceros! qué gusto!
SOTO. Ves que inocencia!... Ángela, tengo que hablarte.
ANG. En seguida, papá. Ahora pasa el capitan.
SOTO. Teresa, ven aquí.
TER. Ahora. Y van dos escuadrones!
SOTO. Oye, tú, Luisa.
LUISA. Sí, sí, papá; no, que van tres; y con coraza.
SOTO. Niñas.
SOTILLO. El uniforme!... el poder del uniforme!... Lo mismo le pasa á mi querida Blanca, solo que á ella le produce ese efecto la magistratura.
SOTO. Á que me veré obligado á usar de la violencia!
ANG. Papá, aun se los ve á lo lejos.
SOTO. No habeis tenido la cortesía de dar los buenos dias á Telesforo.
ANG. Buenos dias.
TER. Buenos dias.
LUISA. Buenos dias.
SOTO. Á dónde van ustedes?
ANG. Á la bohardilla.
TER. Desde allí se les ve á lo lejos.
LUISA. Hasta perderlos de vista.
SOTO. Les prohibo á ustedes que se marchen. Tenemos que tratar de cosas muy importantes. Siéntense ustedes, modesta sí; pero graciosamente, lo permito.
SOTO. Aquí está mi mujer, mi queridísima Blanca.
LAS TRES. Doña Blanca, doña Blanca.
SOTO. Otra te pego! Esto sólo nos faltaba.

ESCENA VII.

DICHOS, BLANCA.

LUISA. Cómo está usted, señora?
TER. Y su primo de usted?...
ANG. El abogado?
BLANCA. Tan robusto.
SOTILLO. Blancā, Blanquita; no hables, no te fatigues. Debes llegar muy cansada.
BLANCA. Perico, mírame con atencion. Perico, en poco ha estado que te quedes sin mujer.
SOTILLO. Cómo?
BLANCA. He descarrilado, es decir; ha descarrilado el tren.
SOTO. Pero descarrilado,—de veras?
TELESF. Cielos!
SOTILLO. (Cómo se interesa por mí, mi tenedor de libros!)
BLANCA. Sí, Telesforo, he descarrilado al borde de un precipicio. Cuando ví que estábamos perdidos, pensé en tí. Perico... Sentí que no estuvieses á mi lado!
SOTILLO. Qué buena eres!...
SOTO. Siento en el alma ese incidente.
BLANCA. Nosotras, pobres mujeres, tenemos una vida tan monótona, que casi agrada de vez en cuando... descarrilar. Sí, los hombres lo hacen todo... gobiernan, juzgan, abogan, bendicen... á nosotras no se nos pide que agrademos... no se nos deja ninguna facultad... y luego se extrañan cuando una...
SOTO. Señora, mis hijas...
BLANCA. Sí, eso las extrañaria por ahora. Me encontraba frente á un jóven!... que ocultaba su rostro en una bufanda. Una bufanda en esta estacion! Un sacudimiento espantoso nos hace dar una voltereta y mi vecino me coge en sus brazos.
ANG. Se ha atrevido?...
BLANCA Sí, hijas mias; pero lo temible en este siglo atrasado é ignorante, no son los que se atreven, sino los que no

se atreven. Me arrebata en sus brazos y me deposita blandamente sobre un montoncillo cubierto de mullido cesped.

SOTILLO. Y no tienes ninguna contusion?

BLANCA. No, Perico, no; sobre el mullido cesped. Habia perdido el velo de mi sombrero, mi manton y la trencilla del corsé... el sacudimiento, estamos? pero eso qué valia. Ah! la bufanda de mi salvador habia perdido en los pliegues algun tanto de su gracia... y al verle ¿á quién direis que he creido reconocer? á Mauricio, el Noy de Serrallonga.

TODOS. El Noy de Serrallonga?

BLANCA. Cómo! No conoceis esa causa criminal?

TODOS. No.

BLANCA. Una causa que ha llamado y llama la atencion de media Europa? ..

SOTO. La cosa no ha llegado hasta Sabadell, pero ya vendrá más tarde.

SOTILLO. Pero quién es ese Noy, dí?

BLANCA. El asesino de...

ELLAS. El asesino?

BLANCA. Mi primo el abogado, entiende en la causa.

LUISA. Cuéntenos usted los detalles.

SOTO. Poco á poco, poco á poco... es cosa que se puede?...

BLANCA. Todo se puede, diciéndolo discretamente. Mauricio era hijo del azar.

TER. Del azar?

LUISA. Luego el azar tiene familia?

SOTO. Sí, mucha... es decir... la Providencia es la madre de esos desgraciados y el azar es el padre; sí, todo el mundo tiene padre.—Suplico á usted que mida sus palabras delante de mis hijas.

BLANCA. Mauricio amaba. Hoy son raras las personas que saben amar.

SOTILLO. Sin embargo, Blanquita...

BLANCA. Muy raras. Amaba á una mujer de la aristocracia.

ANG. Quién era?

BLANCA. Ese heróico jóven no pronunció nunca su nombre.

TER. Bien hecho.

BLANCA. Un tal Lopijo, á quien creia su amigo—cuál se engañaba el infeliz!—habia realizado toda su fortuna para comprar papel del último empréstito. Tres mil reales que confió á Mauricio. Cuando Lopijo escribia á Mauricio á cómo está el empréstito? Mauricio respondia: es rubia y con ojos azules.

SOTO. Vamos, Mauricio ha asesinado á su amigo para quedarse con toda su fortuna.

BLANCA. Nada ménos que eso. Mauricio pensaba en el dinero que se habia gastado. Cierto dia en que hablaba con entusiasmo de la bella desconocida, Lopijo, el prosáico Lopijo, se permitió usar una expresion inconcebible... la llamó suripanta. Entónces Mauricio indignado cogió una de las armas que la libertad habia depositado en sus manos, y que la casualidad olvidara en uno de sus bolsillos, y puso fin á la vida de Lopijo.

ELLAS. Ah!

SOTO. Conque asesino á Lopijo?

BLANCA. Y qué importa Lopijo? Quién se preocupa de él? No ha muerto siquiera y ya es célebre. Qué más puede desear?

SOTILLO. Nada: le han robado.

BLANCA. Si hubiérais visto á los dos como yo...

ANG. Los ha visto usted?

BLANCA. Sí, en fotografía, en los autos que tiene mi primo el abogado. Cómo se conoce á cada uno de ellos! Los retratos no llevan nombre; pero tampoco lo necesitan. Lopijo es alto, seco, desgarbado, vizco, imbécil...

TER. Y Mauricio?

BLANCA. Soberbio, fatal, terrible, sombrío.

SOTO. Jesus! Jesus! Niñas, retiraos.

BLANCA. Ah! Mauricio sabrá ir al patíbulo.

SOTO. Señora, entre nosotros, modestos comerciantes de algodon y de indianas impresas á dos caras, un asesino no es jamás soberbio.

BLANCA. Eso es, señor mio! insúlteme usted, [se lo permito. La mujer no es un ser igual al hombre, sino inferior, que se toma en tutela, que no puede desempeñar vuestros nobles trabajos, inconsciente, irresponsable. Y para eso hemos hecho una revolucion! Y luego se extrañan cuando...

SOTO. Señora!

BLANCA. Se me figura, Perico, que debias salir á mi defensa.

SOTILLO. Mi mujer tiene razon.

SOTO. No la tiene.

SOTILLO. La tiene.

SOTO. No la tiene.

SOTILLO. Soto!

SOTO. Sotillo!

SOTILLO. Tiene razon en decir que debo defenderla.

SOTO. Pero careces de ella, al decir que los asesinos son soberbios... delante de Telesforo.

SOTILLO. Convenido.

SOTO. Estamos de acuerdo. (Van hácia el foro.)

BLANCA. Vulgares! Vulgares! (Mirándolos.)

TELESF. Cálmese usted.

BLANCA. Que me cal... (Dentro de una hora en mi habitacion). (Se vuelve á oir la música de coraceros.)

LAS TRES. Los coraceros! los coraceros!

BLANCA. Los coraceros?

SOTO. Tambien mi mujer! Y yo que creia que sólo era la magistratura!

BLANCA. Niñas, dejadme un puesto.

LUISA. Desde ahí ve usted bien.

BLANCA. Yo veo, pero no me ven.

SOTO. Telosforo, ya ve usted mis hijas.

TELESF. Oh! tres ángeles!

SOTO. Ya las ha oido usted. Ha hecho usted su eleccion?

TELESF. Y cómo quiere usted que la haga? no son las tres hijas de usted?

SOTO. Ah! eso sí; las tres.

TELESF. Deseo pues, que usted escoja.

SOTO. Bravo, Telesforo, bravo! Cuénteme usted por su suegro.

LUISA. Ya no se los ve!

BLANCA. Qué gallardos son!... aqui estoy, Perico... gallardos mancebos! (Sale del brazo de su marido. Las niñas se apartan de la vantana. Telesforo pasa por delante de ellas y las saluda.)

LUISA. Buenas tardes, Telesforo.

TELESF. Señorita...

ANG. Muy buenas, don Telesforo.

TELESF. Señorita... (Váse.)

TODAS. Buenas tardes. (Gritando á la puerta.)

SOTO. Ángela, siéntate. Tus hermanas pueden retirarse.

LUISA. Qué aire tan original tiene papá!

TER. Sermon tenemos. (Vánse Luisa y Teresa.)

ESCENA VIII.

SOTO, ÁNGELA.

SOTO. La vida tiene sus dolores, aun para las mujeres. No siempre serás mi hija, es decir, no siempre continuaré siendo tu padre.

ANG. Pero papá!...

SOTO. Puede arrebatarme la muerte. Hay cosas que es preciso confesar con valor, puedo morir.

ANG. Aun es usted jóven.

SOTO. No nos conmovamos. Ángela, vas á cumplir diez y ocho años, la edad de la inocencia y del candor. Has pensado, por casualidad, en el matrimonio alguna vez?

ANG. Pues ya lo creo.

SOTO. Cómo, qué?...

ANG. En qué queria usted que pensase, si no?

SOTO. En qué? (Despues de todo, tiene razon.) Entónces suprimo los preámbulos.

ANG. Eso es lo mejor.

SOTO. Acabo de conceder tu blanca mano á Telesforo Plumero.

ANG. Qué?... (Se levanta.)

SOTO. Mi socio futuro, y mi futuro yerno.

ANG. Pero, padre mio...

SOTO. Plumero, J. T. Plumero; un jóven irreprochable, de buenas costumbres, discípulo mio, y que te adora.

ANG. Pero, papá, por qué no me ha consultado usted ántes de otorgarle mi mano?

SOTO. Y para qué?

ANG. Porque amo á don Gonzalo de Monteseco.

SOTO. Monteseco! y quién es ese Monteseco?

ANG. Un capitan de coraceros; acaba de pasar ahora poco.

SOTO. Cómo se entiende! Ama usted á un coracero?

ANG. Pues qué, no le lisonjearia á usted el tener en la familia un buen mozo con unos bigotes negros retorcidos... un brazo... pero qué brazo!... y los pantalones colorados?

SOTO. No, señora; no!

ANG. Y con una mano izquierda!...

SOTO. Yo tengo dos. Nada, se casará usted con Plumero.

ANG. Pero, papá, con qué valor quiere usted que me llame la señora de Plumero?

SOTO. Es un nombre mercantil.

ANG. Sí; pero usted no querrá sumir en el más negro desconsuelo á un defensor de la patria. Usted debe respetar al ejército, usted no es demócrata.

SOTO. Respeto y estimo al ejército; pero...

ANG. Nadie lo diria al oir á usted. Un capitan con la cruz de San Hermenegildo, que al primer pronunciamiento le harán general, que tiene cinco heridas.

SOTO. Dónde?

ANG. En todo el cuerpo.

SOTO. Cómo lo sabe usted?

ANG. Por *La Correspondencia*, que lo dice todo. Usted no ha reparado en él. Me pasea la calle, me saluda con el mayor respeto, desde lejos, hace caracolear á su caballo con una gracia y elegancia que le asombrarian á usted.

SOTO. Que me asombrarian? Luego es tan bizarro?

ANG. Oh! sí! Ademas, si usted me lo hubiese dicho ántes, hubiera hecho lo posible por querer á Telesforo para complacer á usted; pero eso de advertírmelo á la última hora...

SOTO. Tiene razon. La he prevenido á la última hora. Llama á Teresa.

ANG. Teresa! Oh! qué bueno es usted!

SOTO. Y vete... ó más bien, quédate ahí... sin hablar. (La previne demasiado tarde. Paciencia!) (Ángela se sienta al lado de la ventana.)

ESCENA XI.

DICHOS, TERESA.

SOTO. Teresa, la vida tiene sus deberes, hasta para las mujeres. No siempre vivirá tu padre.

TER. Papá...

SOTO. No vivirá siempre. Deja que sea sincero. Vas á cumplir diez y siete años, edad de la inocencia y el candor. Aun no habrás pensado en el matrimonio?

TER. Ah! sí, papá, vaya si he pensado!

SOTO. Qué?

TER. El matrimonio es un sacramento, y en el colegio...

SOTO. En el colegio?—Tiene razon! Olvidaba el colegio y los sacramentos. Entónces suprimo los preámbulos.

TER. Sí, sí; papá, al grano.

SOTO. Pues el grano es Telesforo, á quien he prometido tu mano.

TER. Cómo!...

SOTO. Mi socio futuro.

TER. Quiere usted que me case con Plumero?

SOTO. Con Plumero, J. T. Plumero; un jóven apreciabilísimo de buenas costumbres, discípulo mio, y que te adora.

TER. Es demasiado tarde, amo á otro.

SOTO. Tambien tú?

TER. Á don Fernando de Monserrat.

SOTO. Monserrat!... y qué?

TER. Un teniente de coraceros que acaba de pasar por aquí ahora mismo.

SOTO. Otro coracero! Pero qué voy á hacer yo con tanta caballería?

TER. Oh! papá; no le lisonjearia á usted ver en la familia á un bizarro oficial?

SOTO. Con pantalones colorados, y una mano izquierda, y un brazo, etcétera, etcétera!... Todo eso no es nuevo.

TER. No ha reparado usted en él, pues pasa lo ménos veinte veces al dia por debajo de nuestros balcones.

SOTO. Y hace caracolear á su caballo.

TER. Y con unos bigotes...

SOTO. Negros.

TER. No, castaños.

SOTO. Que me asombrarian?... Pues no, señorita; no.

TER. Pregúnteselo usted á doña Blanca, y verá...

SOTO. Silencio! se casará usted con Telesforo.

TER. Papá! usted tiene ambicion.

SOTO. Yo?

TER. Su puesto de usted está en las Córtes.

SOTO. Ah! crees eso?

TER. Me lo decia el mismo Monserrat.

SOTO. Te ha dicho eso? Ese teniente sencillo discurre muy bien.

TER. En las Córtes y aun más allá.

SOTO. Mas allá! Es decir, ministro; ministro de Fomento, porque mi ramo es el de Fomento por los algodones y las indianas de dos caras.

TER. Ese es su puesto de usted.

SOTO. En interés de mis conciudadanos. Protegeré el percal.

TER. El señor Monserrat seria un apoyo.

SOTO. Un apoyo... sólido!... sí, el comercio apoyándose en el sable.

TER. Y su hija de usted seria baronesa de Monserrat.

SOTO. Conque tu futuro es de la raza de los barones? En el sable y la nobleza!... el sable!... la nobleza!... eso seria sumamente sólido.

TER. Ademas, usted no queria que se muriese de despecho un hidalgo que tan buena opinion tiene de usted.

SOTO. Y tanto como no lo querria. Mira, llama á Luisa. (Ella cargará con el muerto.)

TER. Luisa! Luisa! Oh! qué bueno es usted!

SOTO. Y siéntate al lado de tu hermana Ángela. (Yo no soy un padre bárbaro y tirano. Con tal de que Telesforo sea mi yerno!...)

ESCENA X

DICHOS, LUISA.

SOTO. Luisa, la vida tiene deberes, hasta para las mujeres.

LUISA. Sí, papá.

SOTO. Silencio! Luisa, tienes diez y seis años, la edad...

LUISA. No siga usted, he adivinado...

SOTO. Cómo?

LUISA. Don Cárlos Monteverde le habrá pedido á usted mi mano?

SOTO. Monteverde? Monteverde, Monteseco, Monserrat!... pero, señor, yo voy á tener por familia una cordillera!

LUISA. Un alférez de coraceros acaba de pasar ahora mismo.

SOTO. Esta casa se va pareciendo á Vicálvaro con tanta caballería.

LUISA. Ha venido á ver á usted de toda gala?

SOTO. Sí, y con la mano izquierda! No, no y no! Pero, desgraciadas, dónde habeis conocido toda el arma de caballería?

LUISA. Este invierno en los bailes. Si viese usted cómo polkea Monteverde! Pregúnteselo usted á doña Blanca.

SOTO. Quien me ha pedido la mano de usted, no es el señor de Monteverde, sino mi tenedor de libros.

LUISA. Telesforo Plumero?

SOTO. Un excelente jóven, de sanas costumbres. (Las tres se echan á reir.) Qué significa eso?

TER. Papá, déjenos usted reir.

SOTO. Y de qué?

ANG. Es tan raro ese tenedor de libros...

LUISA. Telesforo no será nunca un marido...

SOTO. Pues qué será?

TER. Un imbécil.

ANG. Es muy ridículo.

TER. Y feo...

LUISA. Y pazguato.

ANG. Si viese usted á Monteseco!

TER. Ó á Monserrat!

LUISA. Ó á Monteverde.

SOTO. Ya empieza el mapa. He dado mi palabra, y la palabra de Soto, Sotillo y Compañia, vale lo que su firma. Ya está encargado el canastillo. Telesforo será mi yerno, y una de vosotras tendrá que casarse con él, mal que os pese.

ELLAS. Pues no seré yo.

SOTO. Arreglaos entre vosotras. Os doy cinco minutos para pensarlo... cinco minutos!... El tiempo es dinero, como decimos en el comercio.

ESCENA XI.

ÁNGELA, TERESA, LUISA.

TER. Conozco á papá y no cederá por nada.

LUISA. Habeis visto al tal Telesforito, que no levanta los ojos del suelo!...

ANG. Y que nos adora á las tres.

TER. Es como los gatos, que lo que quieren es la casa.

ANG. Maldita la confianza que tenia en él.

LUISA. Y hace lo que quiere de papá.

LAS TRES. Qué hacemos?

ANG. Si escribiesemos á nuestra tia Gumersinda, la de Barcelona... nos quiere mucho y tiene ascendiente sobre papá!

LUISA. Excelente idea! La diremos que nos quieren sacrificar.

TER. Y cómo enviaremos la carta?

LUISA. Lo peor es para recibir la contestacion.

ANG. Es verdad: ahora que todo lo hemos declarado, nos vigilarán.

TER. El administrador de correos es amigo de casa.

ANG. Seria preciso hallar una persona reservada.

LUISA. Ya la encontraremos de aquí á mañana.

TER. Sí, sí; lo que conviene es ganar tiempo.

ANG. Seamos astutas.

LUISA. Eso es.

ANG. Combinemos un plan. (Hablan entre ellas.)

ESCENA XII.

DICHOS, SOTO, luego SOTILLO.

SOTO. Ya han trascurrido los cinco minutos.

ELLAS. Ya?

SOTO. Y bien, niñas?

ANG. Y bien, papá! Hemos reflexionado!... (Qué diremos?)

LUISA. Reflexionado maduramente.

ANG. Mirándolo detenidamente, Telesforo puede pasar.

SOTO. Ya lo creo que puede pasar... y por cualquier parte... un excelente jóven, de buenas costumbres...

ANG. Y luego... es discípulo de usted.

LUISA. Y será su socio.

TER. Permaneceriamos al lado de usted.

LUISA. Al paso que los militares cambian de guarnicion.

ANG. El matrimonio es cosa muy grave para que una se pare en las seducciones del nombre.

SOTO. Convenis en ello?

TER. Hemos reconocido nuestro error...

LUISA. Y queremos casarnos con Telesforo.

SOTO. Perfectamente.

ANG. Las tres.

TODAS. Sí, las tres.

SOTO. Cómo las tres?

TER. Si.

LUISA. Si.

ANG. Primero soy yo, y no se lo cederé á mis hermanas.

TER. y LUISA. Ni yo! ni yo!

SOTO. Pero, señor, cómo quereis que divida en tres á Telesforo?

LUISA. Yo seré su mujer.

TER. Él tiene que ser mi marido.

ANG. Y el mio.

SOTO. Poco á poco!...

ANG. Me lo ha ofrecido usted.

TER. Y á mí tambien.

LUISA. Pues no me dijo usted que me casaria con él?

SOTO. Sí, convenido... pero no es una razon...

LUISA. Le amo!

TER. Le adoro!

ANG. Yo no podré vivir sin él!

SOTO. Vais demasiado léjos. Procedamos con órden.

ANG. Fije usted un plazo para que veamos á quien prefiere.

LUISA. Á mí.

ANG. Á mí.

TER. No, á mí.

SOTILLO. (Saliendo con cartas.) No puedo encontrar á Telesforo por más que hago.

SOTO. Estará ocupado... ademas, el pobre chico está sobrecogido... es natural.

SOTILLO. No ha abierto el correo.

SOTO. Nosotros mismos lo haremos. Soy contigo. Hijas mias, vuestra sumision me conmueve; me asombraria á no conocer la ligereza de vuestro sexo. No soy un padre bárbaro, y con tal de que... Telesforo sea mi yerno... Os doy veinticuatro horas.

ELLAS. Gracias.

SOTO. Retiraos. (Se marchan.) Le hallaban horrible, y ahora le encuentran guapo... Oh mujeres! mujeres!

ESCENA XIII.

SOTO, SOTILLO.

SOTILLO. Amigo mio, he recobrado toda mi lucidez; mi mujer,

mi querida Blanca, decansa tranquilamente en su cuarto. Pero ese Telesforo que no viene... Lo único que siento es que estoy acostumbrado á que Telesforo me traiga mis cartas abiertas.

SOTO. No sabes abrirlas? Dame acá.

SOTILLO. «Veinticinco fardos de algodon, segunda calidad, dos-»cientos veinte reales.»—Eh! eh! buen precio!

SOTO. «Cotizacion de Nueva-York, tres cuartos, veintitres »con veinticinco.»—Caro, muy caro.—Qué carta más rara! «Señor don Soto, Sotillo y Compañía...»—Cómo señor don Soto?

SOTILLO. Será alguna circular.

SOTO. Es una carta.—«Señor don Soto, etcétera.»—En fin... «Monstruo!» Esta es para tí.

SOTILLO. Cómo para mí?

SOTO. Monstruo!

SOTILLO. Y bien?

SOTO. Tiempo hace que no me dan ese dulce nombre.

SOTILLO. Ni á mi, á ménos que no sea mi mujer. Pero no es ella. Mira la firma.

SOTO. Juana.

SOTILLO. Juana! Juana!

SOTO. Es un nombre muy mulgar.

SOTILLO. Sí, así se explica todo.

SOTO. Al contrario, todo se enreda.

SOTILLO. Se explica.

SOTO. Se enreda.

SOTILLO. Quién está seguro de no haber olvidado á alguna Juana?

SOTO. Y uno se ha expuesto á olvidar á alguna.

SOTILLO. Convenido.

SOTO. Estamos de acuerdo.

SOTILLO. Continúa.

SOTO. Monstruo!

SOTILLO. Es por mí. Me acuerdo de una Juana de la calle del Bonetillo en Madrid.

SOTO. Y yo de otra de la calle del Gato.

SOTILLO. Entónces puede que sea para tí. Sigue.

SOTO. «Monstruo! Me has olvidado.»

SOTILLO. Si fuese eso sólo.

SOTO. Sí, la olvidé! sí, Juana, te olvidé. Por ventura, debe uno recodar en el hogar doméstico todas las canas que ha echado al aire? Vaya! Vaya! «Me has olvidado.»—He hecho lo que todo hombre honrado.—«No te hago ninguna reconven- cion.»—Ya lo creo!—«pero nuestro hijo.» —Cómo nuestro hijo?

SOTILLO. Nuestro hijo!

SOTO. «Tu hijo.»—Tú tenias un hijo?

SOTILLO. Jamás! Serás tú!

SOTO. Sólo tengo tres hijas.

SOTILLO. Pues yo ni hijos, ni hijas.

SOTO. Quizá lo hayas olvidado como á la madre.

SOTILLO. Te juro..

SOTO. No jures.

SOTILLO. Te juro y perjuro...

SOTO. No perjures. Quién de los dos se atreverá á jurar que no tiene un hijo?

SOTILLO. Continúa.

SOTO. «Tu hijo, que no conoces, ingrato, y que sin embargo, es tuyo y muy tuyo. Pero yo soy generosa, nunca sabrá el nombre de su padre. Será posible que no hagas nada por él? No podrias velar sobre él, como sobre un extraño? Por mi parte no puedo comprometerte. Escribe á Juana Callejo, en la lista del correo, dos letras solamente, y no volverás á oir hablar de mí, pues dentro de una hora salgo para la China. Adios! la que siempre te amó.—Juana.»—Y bien, Sotillo?

SOTILLO. Qué hay, Soto?

SOTO. Por mi parte no me atreveré á decir que no.

SOTILLO. Ni yo.

SOTO. No tienes recuerdos precisos?

SOTILLO. Y tú?

SOTO. Recuerdo que era rubia.

SOTILLO. La mia era castaña oscura, eso es todo lo que re-

cuerdo.

SOTO. Hé ahí el fruto de dos juventudes desenfrenadas. Un hombre que nunca hubiera faltado á las leyes de la virtud, exclamaria: eso no reza conmigo.

SOTILLO. Chico, no me atrevo á tanto.

SOTO. Nadie sabe lo que vale la virtud.

SOTILLO. El mal está hecho.

SOTO. Y el pazguato debe de ser crecidito, porque data del tiempo en que se nos llamaba mónstruo.

SOTILLO. Hece veinte años.

SOTO. Lo ménos. Qué piensas, Sotillo?

SOTILLO. Yo tengo mujer.

SOTO. Y yo tres hijas, un yerno y dos cordilleras.

SOTILLO. La madre ha partido á estas horas para China.

SOTO. Y como allí no hay libertad de imprenta, no nos comprometerá!

SOTILLO. Oh mujer generosa!

SOTO. Ya veremos. (Se sienta tarareando.)

SOTILLO. Pues veremos, ea!

SOTO. Pedidos.

SOTILLO. Pedidos. Quince mil envolturas de recien nacidos.

SOTO. Veinte mil gorros para chicos de pecho.—Para chicos! Y al nuestro le habrán puesto alguno allá en su juventud?... Sotillo.

SOTILLO. Soto!

SOTO. Has oido bien la carta de esa pobre mujer?

SOTILLO. Vaya si la he oido!

SOTO. No hay ni una frase... está escrita á palo seco, es desgarradora en su sencillez.

SOTILLO. Tu hijo!

SOTO. Tuyo ó mio, Sotillo, es la sangre de tu sangre, ó la sangre de la mia.

SOTILLO. Sí, sí.

SOTO. Y qué se nos pide?

SOTILLO. Que velemos por él.

SOTO. Como si fuese un extraño.

SOTILLO. Sin revelarle la verdad.

SOTO. Sin comprometernos.
SOTILLO. Somos ricos. (Se levantan.)
SOTO. Y el bien que se hace jamás se pierde.
SOTILLO. Seamos buenos.
SOTO. Magnánimos!
SOTILLO. Que venga!
SOTO. Le instalaremos á nuestro lado.
SOTILLO. En calidad de criado.
SOTO. Me has comprendido.
SOTILLO. Convenidos.
SOTO. Estamos de acuerdo. Voy á escribir á Juana á la lista del correo en Madrid.
SOTILLO. Sin venderte.
SOTO. Ya verás! (Escribiendo.) «El jóven de que se trata puede dirigirse á la casa *Soto, Sotillo y Compañia.* de Sabadell Cataluña (España, entre paréntesis).
SOTILLO. Bravo.

ESCENA XIV.

DICHOS, COLASA.

COLASA. La sopa está en la mesa.
SOTO. Colasa, envia en seguida con Francisco esta carta al correo.
COLASA. Señor, la sopa.
SOTO. Inmediatamente.
SOTILLO. Qué satisfactorio es el hacer una buena accion! y ni siquiera hemos vacilado: verdad, Soto?
SOTO. Hemos estado admirables; casi romanos antiguos.
SOTILLO. Sublimes!
SOTO. No rechazar á nuestro hijo!
SOTILLO. Un hijo olvidado!
SOTO. Recogerlo!
SOTILLO. Y en su propia casa!
SOTO. Y convertirlo en criado. Vamos, si es lo más grande!... Qué lástima que no lo podamos contar á todo el mun-

do! Me siento tan satisfecho que quisiera dar un abrazo á cualquiera. (Sale Colasa.)

SOTILLO. Ve á buscar á la señora.

SOTO. Y tambien á mis hijas.

SOTILLO. Sí, sí.

SOTO. Y á Telesforo. Ah, Sotillo!

SOTILLO. Ah, Soto. (Se abrazan.)

ESCENA XV.

DICHOS, BLANCA, ÁNGELA, TERESA, LUISA, TELESFORO.

BLANCA. Pero qué pasa?

SOTO. Ah señora! (Le abraza.)

SOTILLO. Ah Blanca! (Id.)

SOTO. Ah Plumero! (Abraza á Telesforo que sale.)

SOTILLO. Ah Blanca mia! (Id.)

SOTO. Ángela... Oh Teresa! Oh Luisa!

ANG. Pero qué tiene papá?

COLASA. La sopa está en la mesa.

SOTO. Ah, Colasa! (La abraza.) Vamos Sotillo, podemos atrevernos á comer con la cabeza erguida! Cuando uno ha llenado su debor, se digiere bien.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

Una habitacion cuadrada, espaciosa, que sirve de escritorio.—En el fondo, tres puertas; la de en medio de dos hojas.—Puertas á derecha é izquierda, en primero y tercer término.—Las del primer término, se abren hácia afuera.—Á la otra, una biblioteca, una mesa-despacho y un sillon.—Á la izquierda, una caja de hierro con pupitre encima; un registro abierto; una silla hácia el proscenio izquierda; otras dos á derecha é izquierda de la puerta del centro.—Cuadro de estados, máquinas, etc.—Á lo léjos, en el fondo, una fábrica.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, ÁNGELA, TERESA.

Teresa, sentada en la mesa.—Ángela de pie, á su lado, y Luisa de centinela en el foro.

TER. «Doña Gumersinda Soto.»

ANG. No se puede pasar de veinte palabras.

LUISA. Suprimis el doña.

ANG. Luisa, que nos van á pescar.

TER. Venimos aquí porque se ve venir la gente desde léjos, y tú no haces centinela.

ANG. En ese caso, más vale subir á nuestro cuarto.

LUISA. No, no.

TER. «Gumersinda Soto, Rambla del Centro, siete, Barcelona.» Ya son siete palabras! Ahora, dicta.

ANG. Sabes que lo que hacemos no está bien?... Nos pronunciamos contra papá.

TER. Pero es en favor de nuestra libertad.

ANG. Y poco contento que estaba de vernos tan sumisas! Te acuerdas cómo estrechaba en sus brazos á todo el mundo al ir á comer? ..

TER. No es el mismo esta mañana; está inquieto, distraido, apenas si nos responde. No se volverá atrás, no.

ANG. Si nuestra tia viese lo desgraciadas que somos, y se convenciese de que no nos hallamos dispuestas á ceder!...

TER. Estoy segura de que nos protegeria; y papá la teme.

ANG. Mira á todos lados. Escribe: «quieren casarnos contra nuestra voluntad.»

TER. Doce palabras.

ANG. «Venga usted á buscarnos en seguida.»

TER. Muy bien: diez y siete.

ANG. Firmado: «sus sobrinas.»

TER. Diez y nueve. Aun falta una.

LUISA. «Urge.»

TER. Bravo!

LUISA. No viene nadie.

TER. Ya está el parte. Y cómo enviarlo ahora?

ANG. Tengo un medio.

TER. y LUISA. De veras?

ANG. Reunimos nuestro dinero. Yo tengo doce reales y tres cuartos.

TER. Yo poseo siete, justos y pelados.

LUISA. Á mí no me quedan más que cinco cuartos.

ANG. Gastadora! Sobornamos á Colasa...

LUISA. No hagas tal; ya lo habia pensado yo.

ANG. Con tus cinco cuartos.

LUISA. Con buenas palabras. Ayer noche fuí á buscarla... ha-

blaba con Telesforo, y sin querer oí un poco.

ANG. Qué le decia?

LUISA. No sé; pero segun pude entender, Colasa tiene un primo... carnal.

ANG. Ah!

LUISA. Que es guardia civil. Telesforo le prometió ocuparse de su ascenso.

ANG. De su ascenso?

LUISA. Sí; le decia: «yo le franquearé todas las puertas.» Ya veis, no es prudente contar con Colasa.

ANG. Entónces, no tenemos quien nos lleve nuestro telégrama.

TER. Nadie; y lo peor es que nos vigilarán.

ANG. No podemos evitar el tal Telesforito.

TER. Fuerza será que una de nosotras se sacrifique.

ANG. Luisa, por ejemplo.

LUISA. Yo?

TER. Eres la más jóven.

ANG. Á tu edad... no puedes amar seriamente.

LUISA. Por eso no quiero casarme.

ANG. Nosotras somos mayores.

LUISA. Razon de más para casarse las primeras.

ANG. Eso depende, señorita...

LUISA. No cederé por nada de este mundo.

ANG. Ni yo.

TER. Ni yo.

LUISA. Aquí viene papá.

ANG. Vendrá á buscar nuestra respuesta.

TER. Escapemos.

LUISA. El señor Sotillo. (Se marchan.)

ESCENA II.

SOTO, COLASA, luego SOTILLO.

SOTO. Colasa! Colasa!

COLASA. Señor!

SOTO. No ha venido nadie á preguntar por mí?

COLASA. No señor.

SOTO. Un jóven como de unos veinte años, poco más ó ménos?...

COLASA. Nadie.

SOTO. Nadie! (Váse por la primera puerta izquierda.)

COLASA. Pero á dónde va?... al cuarto oscuro! No sé lo que les pasa hoy á todos. Vaya, voy á sacar el puchero á la ventana. (Se ve por el foro el tricornio del guardia.) Sube por la escalera de servicio. (Desaparece el tricornio.)

SOTILLO. Colasa!

COLASA. Señor?

SOTILLO. No ha venido nadie á preguntar por mí?

COLASA. No señor.

SOTILLO. Un jóven de unos veinte años, poco más ó ménos?

COLASA. Nadie. (Váse por el foro izquierda.)

SOTO. (Saliendo.) Desde esta mañana no sé lo que hago!... Calle, Sotillo, de dónde vienes?

SOTILLO. Del ferro-carril. No dejo pasar ni un solo tren creyendo que le encontraré.

SOTO. Y no has reconocido á...

SOTILLO. Nadie.

SOTO. Pues ya debiera estar aquí. Á no ser que le hayan remitido en tren de mercancías?

SOTILLO. Tendria bastante dinero para el viaje?

SOTO. No me hagas estremecer!

SOTILLO. Y si no lo tuviese?

SOTO. Y bien! qué dice usted ahora, excéptico volteriano, que creia usted que los padres estaban desprovistos de entrañas sentimentales!

SOTILLO. Verdad es que he dudado más de una vez...

SOTO. Materialista! Desde que tengo un hijo, se me figura que no quiero tanto á mis hijas.

SOTILLO. Y yo no me conozco, en vista de la frialdad que siento al lado de Blanca.

SOTO. Un hijo! yo, que me creia incapaz...

SOTILLO. Y yo, á quien mi mujer acusa de...

SOTO. Las apariencias y los indicios dicen que es mio.

SOTILLO. Cómo!

SOTO. Tú no tienes hijos.

SOTILLO. Y tú sólo tienes hijas.

SOTO. Ese ya es un detalle de sucesion.

SOTILLO. No lo es.

SOTO. Las presunciones están de mi parte.

SOTILLO. Veamos la prueba.

SOTO. No.

SOTILLO. Sí.

SOTO. No.

SOTILLO. Sí.

SOTO. No quiero aclarar nada.

SOTILLO. Ni yo tampoco.

SOTO. Convenidos.

SOTILLO. Estamos de acuerdo! Mi mujer me acusa... pero eso consiste en ella, que tiene demasiada imaginacion. En el primer aniversario de nuestro himeneo, Blanca me dijo: «Perico, te preparo una sorpresa.»

SOTO. Y la sorpresa era...

SOTILLO. No, amigo mio, era un libro de memorias encuadernado en becerro, en que escribia dia por dia sus impresiones. Lo puso debajo de mi servilleta.

SOTO. Lo recuerdo.

SOTILLO. En cada página se hallaba mi nombre. Aquella cartera. piel de becerro, era yo viviente, y coincidencia singular! esta mañana la he encontrado en el bolsilllo de mi levita como un remordimiento... mírala! (*La saca del bolsillo.*)

SOTO. La reconozco.

SOTILLO. Podré ahora mirar á mi mujer sin ponerme como un tomate?

SOTO. Y tú crees que yo estoy á mis anchas al lado de Telesforo? Él, que cree que sólo tengo tres hijas!... engañar así á su tenedor...

SOTILLO. Quizás!... (*Cuelga su levita cerca de la puerta del fondo.*)

SOTO. (Le engaño!) es él

ESCENA III.

DICHOS, TELESFORO.

TELESF. (*Por la puerta del foro con papeles.*) Señores, la casa viuda Munguia é hijos se queja...

SOTO. De qué?

SOTILLO. Quejarse! y por qué?

SOTO. Estamos demasiado preocupados para oir las quejas de nuestros parroquianos.

TELESF. La viuda Munguia é hijos pedian algodon de segunda calidad.

SOTILLO. Y se le ha enviado de tercera.

SOTO. Y lo habrá pagado como si fuera de primera. Eso sucede todos los dias.

SOTILLO. Todos, ménos los de fiesta.

SOTO. Responda usted á esos señores, que estamos demasiado preocupados para comprender su reclamacion.

SOTILLO. Pero muy preocupados!

TELESF. Entónces no les hablaré á ustedes de la deuda Lopez Martinez.

SOTO. Ha pagado?

TELESF. Se niegan á pagar.

SOTILLO. Es preciso perseguirle judicialmente.

SOTO. Embargarle. Arregla los papeles.

SOTILLO. En seguida.

SOTO. Tú mismo irás á casa del procurador.

SOTILLO. Sobre la marcha. Pero ves qué hombre!

SOTO. Qué hombre! no ves? Protesto, cuenta de resaca, sentencia, significacion, no olvides nada.

SOTILLO. Pierde cuidado.

SOTO. Estamos tan trastornados!

SOTILLO. Pero no para coger cuartos.

SOTO. (Pobre mancebo! Cree que solo tengo tres hijas!... le engaño; le debo una indemnizacion), Telesforo, le dije á usted que daba cinco mil duros de dote; pues bien, daré veinticinco más.

Telesf. Oh, señor!

Soto. Es un deber de conciencia.

Sotillo. Acepte usted, puede usted aceptar...

Telesf. Señores!...

Soto. Veinticinco duros más. Lo exijo.

ESCENA IV.

DICHOS, BLANCA.

Blanca. No han visto ustedes una cartera encarnada de piel de becerro?

Soto. Sí, señora.

Blanca. Dónde está?

Soto. En el bolsillo de su marido de usted.

Blanca. De mi marido!

Sotillo. Sí, Blanca, en el bolsillo de mi gaban.

Soto. No te incomodes, ocúpate de Lopez Martinez. (La saca de la levita colgada.)

Blanca. (Estamos perdidos! (Á Telesforo.)

Telesf. Ah!

Blanca. Es la cartera en que he escrito mis impresiones.

Telesf. Ha escrito usted?...

Blanca. Su nombre de usted rebosa por todas partes.

Telesf. Mi nombre?

Blanca. Desde la primera página hasta la última.

Telesf. Oh, señora!

Blanca. Queria dárselo á usted el dia del aniversario de mi muerte.

Telesf. Me ha perdido usted.

Blanca. Yo le salvaré. Tome usted esta caja de fósforos y comá-selos usted.)

Soto. Aquí está, señora.

Blanca. Ah! no es esta.

Sotillo. Hay otra?

Blanca. Sí, amigo mio. Estos libritos se llenan tan pronto...

Soto. Entónces es uno nuevo.

Sotillo. Que ibas á poner debajo de mi servilleta.

BLANCA. No, este año te lo hubieras encontrado encima.

SOTO. No te incomodes, Sotillo, ocúpate de Lopez Martinez.

SOTILLO. Pobre y querida Blanca. Me preparaba una sorpresa.

BLANCA. (No es este.)

TELESF. (Cuánto va á que me compromete!)

BLANCA. Dónde le habré perdido?... Le llevaba durante el viaje, como que nunca se separa de mí.

SOTO. Señora, tengo el gusto de presentar á usted á mi yerno.

BLANCA. Su yerno de usted?

TELESF. Pero, señor...

SOTO. Se casa con Ángela, ó con Teresa ó con Luisa.

BLANCA. No sabe usted con cuál?

SOTO. Lo sabré ahora... Mis hijas adoran á Telesforo, y vice versa. Qué tiene usted, señora?

BLANCA. Me ahogo... me ahogo de sorpresa.

TELESF. Oh, Dios mio!

BLANCA. (Pérfido!)

SOTO. Colasa!

SOTILLO. Voy á casa del procurador. Pasaré ántes por el ferro-carril. (Colasa entra por el foro.)

SOTO. Te aguardo! Di á las señoritas que vengan.

COLASA. Está bien.

SOTILLO. No ha venido nadie á preguntar por nosotros?

COLASA. No, señor.

SOTO. Un jóven como de unos veinte años, poco más ó ménos?

COLASA. Nadie. (Váse.)

SOTILLO. Nadie! Siempre nadie. (Sotillo se va por el foro. Las niñas aparecen.)

SOTO. Hé aquí mis hijas.—Quédese usted, señora.

BLANCA. (Pues no me obliga á quedarme!)

ESCENA V.

BLANCA, TELESFORO, ÁNGELA, TERESA, LUISA, SOTO.

SOTO. Venid, hijas mias. Seré breve, porque estoy preocupa-

do con otras cosas. Á quién de vosotras, hijas mias, debo estrechar entre mis brazos?

ANG. Padre mio, ha dicho usted al señor toda la verdad?

SOTO. Todita; cinco mil veinticinco duros de dote.

ANG. Le ha hablado usted del capitan Monteseco?

BLANCA. Cómo! Cómo?

SOTO. Eh?

TER. Y del teniente Monserrat?

BLANCA. (Cielos!)

SOTO. Oh! cinco mil veinticinco duros de dote.

LUISA. Y del alférez Monteverde?

SOTO. Cállense ustedes, desdichadas criaturas! Si uno fuese á hablar de esas cosas, no habria boda posible. Mi querido Telesforo, mi buen Telesforito; se trata de tres coraceros con pantalones encarnados, que han caracoleado debajo de los balcones de estas niñas. Eso es todo, ni más ni ménos; que lo diga mi señora doña Blanca.

BLANCA. (Y era por ellas!...)

ELLAS. Nos adoran.

ANG. Así nos lo han dicho.

SOTO. Ah! pues entónces!...—Qué le pasa á usted, señora?

BLANCA. (Que detesto al arma de caballería.) Me ahogo!

SOTO. Aún!

BLANCA. Me ahogo... de indignacion! Oh!... niñas!... Conque coraceros!... coraceros ya... un cuerpo de hombres tan atrevidos...

SOTO. Ya ve usted, señor. Pero afortunadamente, ellos han sido comedidos... digan ustedes que son comedidos, señoritas!...—Cómo se entiende! No han sido comedidos?

ELLAS. Oh! sí, papá!

BLANCA. (Me ahogo!... y decir que caracoleaban por ellas!... Cuando pienso en ese pobre Mauricio.) Ah, niñas! (Váse.)

SOTO. Comedidos, sí; comedidos! (Se va detrás.)

TELESF. (Tres coraceros!...) No debo preocuparme.. seguro estoy de que me llevo una.)

TER. La única que se ha enfadado ha sido doña Blanca.

LUISA. Y papá.

ANG. Ya no nos queda más remedio que resignarnos.

TER. Tienes las pajas? (Telesforo se acerca.)

ANG. Aquí están.

TELESF. (Eh?)

LUISA. No hay más que tres.

TER. Escóndelas bien.

ANG. La que saque la más corta, carga con el muchuelo.

TELESF. (Me están rifando!)

TER. Papá! papá!

SOTO. Á doña Blanca, comprendo que le gusten los coraceros; pero á vuestra edad!... es prematuro. Y bien?...

TELESF. Nada, señor.

SOTO. Telesforo, la ridícula confesion de mis hijas, prueba su ingenuidad.

TELESF. Pues ya lo creo! por ventura, no soy bastante feliz, viéndome querido hasta ese punto?

SOTO. Bien, amigo mio, bien. Déjeme usted sólo con las niñas, ya le llamaré á usted.

TELESF. (Bah! cáseme yo, y luego...) (Váse.)

SOTO. Adios, mi buen Telesforo, mi querido yerno.

LUISA. (Á este hombre no le detiene nada!)

TER. Daria no se qué por ser fea!

ANG. Te bastaria con ser pobre. (Se preparan para sacar las pajas.)

ESCENA VI.

SOTO, ÁNGELA, LUISA, TERESA.

SOTO. Ahora, señoritas, ya estamos solos. Á quién de vosotras, hijas mias, debo estrechar entre mis brazos?

LUISA. Se me figura que le busca á usted el señor de Sotillo.

SOTO. Sotillo? (Va corriendo hácia el foro.)

ESCENA VII.

DICHOS, SOTILLO, luego COLASA.

SOTO. Y bien ¿qué hay?
SOTILLO. Pagará Lopez Martinez?
SOTO. Y en el ferro-carril?
SOTILLO. Nada.
SOTO. Nada.
COLASA. (Saliendo por el foro.) Señor; ahí está el jóven que esperan ustedes.
SOTO. El que esperamos?
COLASA. Sí, señor, un jóven de veinte años poco más ó ménos.
SOTO. Condúcele aquí.
COLASA. Está bien.
SOTILLO. Ha dicho su nombre?
COLASA. Ha dicho que se llama Agapito.
SOTO. Nada más?
COLASA. Nada más. (Váse.)
SOTO. (Él es!) Hijas mias, dejadnos solos un momento.
ELLAS. Bien, papá.
SOTO. Ya hablaremos luego sobre ese particular.
ELLAS. No corre prisa.

ESCENA VIII.

SOTO, SOTILLO.

SOTO. Estás conmovido.
SOTILLO. Tu mano tiembla.
SOTO. Se nos parecerá?
SOTILLO. Seria una desgracia.
SOTO. Vamos, valor, amigo mio.
SOTILLO. No le tengo.
SOTO. Vas á comprometernos.
SOTILLO. (Sí, me marcho. Quiero tranquilizarme un poco. Soto le recibirá.) (Váse por la derecha.)

SOTO. Tengamos valor! Necesito tranquilizarme un poco. Sotillo le recibirá. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA IX.

AGAPITO, COLASA.

COLASA. Pase usted adelante. (Tapabocas en este tiempo!) Los amos vendrán al instante.

AGAP. Advierto á usted que he dejado á la puerta mi equipaje.

COLASA. Pierda usted cuidado.

AGAP. Dispénseme usted la pregunta. Vive aquí una señora jóven aun, rubia, algo locuaz, que descarriló ayer?

COLASA. Por las señas es la señora de Sotillo.

AGAP. Y vive aquí?

COLASA. Esta es su casa.

AGAP. No sabe usted si ha perdido alguna cosa?

COLASA. No la he oido decir nada. (*Agapito saca un cartapacio encarnado.*)

AGAP. Dispense usted... Vive aquí un jóven que se llama... se llama... Teodoro!... no...

COLASA. Telesforo. Es el tenedor de libros.

AGAP. Parece esta una buena casa?

COLASA. Muy buena.

AGAP. Deben estar bien los empleados?

COLASA. Muy bien. (Qué preguntón!)

AGAP. Sabe usted si necesitan un comisionista?

COLASA. Pregúnteselo usted á los amos.

AGAP. Á eso vengo. Yo no deseo más que tranquilidad! Ah! Si estuviera protegido por una mujer!

COLASA. (Qué dice!)

AGAP. Oh! las mujeres! Y ese don Telesforo tendrá buen sueldo?

COLASA. Creo que sí.

AGAP. Y aunque yo no he nacido para comerciante... las circunstancias!...

COLASA. Aquí están los amos. (*Váse.*)

ESCENA X.

AGAPITO, SOTO, SOTILLO.

SOTILLO. Es mi hijo! Oigo la voz de la sangre.
SOTO. Yo tambien.
AGAP. Señores...
SOTO. Jóven, acérquese usted.
AGAP. Me han dicho que podia dirigirme...
SOTO. Á la casa Soto, Sotillo y compañía, es cierto.
SOTILLO. Soto, mi socio.
SOTO. La palabra compañía, sólo se añade por redondear la frase.
AGAP. Yo no tengo el honor de ser conocido de ustedes.
SOTO. (Dice que es desconocido! Esto es desgarrador!)
SOTILLO. (Si supiera!...)
AGAP. Quizá ustedes no me crean al decir que circunstancias extrañas me han reducido á la precaria situacion en que me encuentro.
SOTO. Le creemos á usted.
AGAP. Son ustedes muy buenos. Tengo tan mala suerte!
SOTO SOT. Infeliz!
AGAP. Puedo contar con la discrecion de ustedes?
SOTO. No queremos saber nada.
SOTILLO. Nada, nada.
AGAP. Repito que son ustedes muy buenos.
SOTO. Ah!
AGAP. Ustedes exigen que los empleados sean de familia conocida?
SOTO. Nos es igual. Cada uno es hijo de sus obras.
SOTILLO. Ni Alejandro ni Arístides tenian apellidos.
AGAP. Yo me llamo Agapito.
SOTO. Es igual. Nos basta con lo que usted nos ha dicho, aunque como todo hombre tandrá usted sus defectos.
AGAP. Sí, señor; soy muy aficionado á los animales.
SOTILLO. (Se me parece. Yo adoro los gatos.)

AGAP. Debo añadir que he sido educado por mi madre, una santa mujer...

SOTO. (No desprecia á su madre, es buen hijo!)

AGAP. Mi padre...

SOTO. Oh! no le maldiga usted!

AGAP. Si yo no maldigo á nadie. Pero mi madre me ha mimado mucho.

SOTO. De suerte que no sabrá usted hacer nada? Es natural.

AGAP. Pero con buen deseo...

SOTO. Con buen deseo todo se consigue. Hará usted un excelente criado.

AGAP. Criado! (Se pone el sombrero.)

SOTILLO. (No quiere servir.

SOTO. Es orgulloso! se parece á mí.

SOTILLO. Ó á mí!)

SOTO. Jóven! Tiene usted algunas nociones del comercio?

AGAP. Muy vagas.

SOTO. Entiende usted de algodones?

AGAP. Algo! Cuando me baño me tapo con él los oidos.

SOTO. Sabe usted escribir?

AGAP. Sí, señor; pero ciego las ees.

SOTO. Está bien. Será usted nuestro comisionista.

AGAP. Ah, señor! tantas gracias!

SOTILLO. Pero tal vez no sepa...

SOTO. (Bah! si es hijo mio, tendrá aptitud para el comercio.) Será usted mi discípulo.

AGAP. Y cómo podré pagar tantas bondades?.,.

SOTO. Ese es su sitio de usted. Trabajará bajo mi inspeccion y dormirá usted en este cuarto. Le pondrán á usted una mampara.

AGAP. Gracias! Gracias!

SOTO. Empezará usted á ejercer sus funciones desde este momento. Deme usted la mano.

SOTILLO. Deme usted la otra.

SOTO. Permítame usted que le abrace.

SOTILLO. Y yo tambien. (Le abrazan y se van.)

ESCENA XI.

AGAPITO.

Qué buenos señores! Voy á estar como un príncipe en esta casa. Y si consigo agradar á esa señora rubia, que es la mujer de uno de ellos.... Siento pasos!... Será ella? No.

ESCENA XII.

DICHO, ÁNGELA, TERESA, LUISA.

LUISA. Caballero! (Asomándose por la izquierda.)
AGAP. Señorita!
ANG. Caballero! (Idem.)
AGAP. Señorita!
TER. Caballero! (Idem.)
AGAP. Señorita!
ANG. (Es guapo!)
LUISA. (Parece amable!)
TER. (Ademas, no tenemos de quien valernos más que de él.)
ANG. Caballero, usted nos dispensará el atrevimiento!
AGAP. Señorita...
ANG. Parece usted tan bueno!
AGAP. Mil gracias!
TER. Tan bondadoso!
AGAP. Mil gracias!
LUISA. Tan formal!
AGAP. Mil gracias! (Qué será esto?)
TER. Que no titubeamos en pedirle un favor.
LUISA. Un gran favor.
ANG. Que sólo usted puede hacernos.
AGAP. Estoy á la órden de ustedes.
ANG. Es algo inconveniente nuestra conducta, pero tenemos confianza en usted.

AGAP. No desmentiré tan buena opinion.
ANG. Se trata de llevar un parte telegráfico.
AGAP. Un parte?
ANG. Aquí está.
AGAP. Doña Anastasia Soto. (Viéndolo.)
TER. Nuestra tia. Tendrá usted la bondad de esperar la respuesta.
LUISA. Y nos la traerá usted.
ANG. Copiando el contenido en un papel que pondrá usted... dónde?... dónde?...
TER. Sobre este pupitre.
AGAP. (En el mio!)
ANG. Y... nada más.
TER. Conque irá usted?
AGAP. Ahora mismo.
ANG. Alguien viene; que no nos vean. Vámonos.

ESCENA XIII.

AGAPITO, luego SOTILLO, SOTO, despues BLANCA.

AGAP. Se han ido. Veamos el parte. No tiene más que veinte palabras. (Se sienta al pupitre.)
SOTILLO. Agapito, (Le coloca á los piés una alfombrita.) aquí hay mucha corriente de aire. Tenga usted para los piés.
SOTO. Agapito, (Con un almohadon que le coloca.) déjeme usted colocar este almohadon. Estará usted más blando.
AGAP. Señores, tantas gracias!
SOTO. Ahora, amigo mio, arregle usted su pupitre. El órden es la base de todo lo que está bien ordenado.
SOTILLO. (Mi mujer! la emocion me va á descubrir!)
SOTO. Vuélvele la espalda.
AGAP. (Ah! la señora rubia!)
BLANCA. (Sale leyendo en un libro.) (Cuando pienso en Mauricio, siento una emocion inexplicable! Que existencia tan incompleta la mia!)
SOTO. Señora, permítame usted que la presente.

BLANCA. Cielos!
SOTO. Qué es eso, señora?
SOTILLO. Qué tienes? qué te pasa?
BLANCA. Sosténganme ustedes.
SOTILLO. Pero qué tienes?
BLANCA. Ah!
SOTILLO. Blanca! mi querida Blanca!
BLANCA. Perico! Señor de Soto, saben ustedes quién es ese jóven?
SOTO. Un comisionista que hemos recibido.
BLANCA. Es el Noy de Serrallonga!
SOTO y SOTILLO. El Noy de Serrallonga!
BLANCA. Sí, el asesino de...
SOTO. Imposible!
SOTILLO. Te equivocas.
BLANCA. Miren ustedes! (Saca una fotografía.)
SOTO. Qué es esto?
BLANCA. Su retrato en fotografía, que yo tomé en casa de mi primo el abogado.
SOTO. Gran Dios! es verdad! es él!
SOTILLO. Él!
BLANCA. Sombrío, fatal, terrible, soberbio! Hélo allí... No quiero que me vea en este traje. (Váse.)
SOTO. Está armado!
AGAP. Se usan aqui plumas de ave?
SOTILLO. Eso le incomoda á usted?
AGAP. No; pero me causa pena pensar en esos pobres animales desplumados. El pupitre está ya arreglado. Voy por mi maleta. Ántes de un cuarto de hora estoy de vuelta. (Váse por el foro.)

ESCENA XIV.

SOTO, SOTILLO.

SOTILLO. Mauricio!
SOTO. El asesino de Lopijo!
SOTILLO. El asesino de Juana!

SOTO. Y de la casa Soto, Sotillo y Compañía! Esto es horrible!

SOTILLO. Estoy embrutecido!

SOTO. Se halla en nuestra propia casa; le hemos mandado venir; le hemos halagado; le hemos estrechado en nuestros brazos!—Tú tienes la culpa.

SOTILLO. Sí; pero yo lo hacia á instancias tuyas.

SOTO. Te instaba porque conozco tu debilidad. Y luego dirán que las buenas acciones tienen su recompensa! Esto es una calumnia que quieren hacer creer los que explotan la caridad.

SOTILLO. Tienes razon.

SOTO. Anda! para que te metas en dibujos! Sé sensible, magnánimo, reconoce un hijo! El hijo es un asesino!

SOTILLO. Bien mirado, nada prueba que ese individuo nos pertenece.

SOTO. Ah! sí, ántes era posible dudar, al presente, no. No ves el terrible maquiavelismo de esa mujer? Se aguanta durante veinte años; de repente, su hijo comete un crímen, lo persiguen, ve la dificultad de ocultarle, y nos le envia para esto.

SOTILLO. Pero él ignora que nosotros somos su padre.

SOTO. Afortunadamente. Mas si le prenden en esta casa, todo se sabrá.

SOTILLO. Estamos per... perdidos!

SOTO. Ya se me figura que estoy oyendo al fiscal tronando contra los padres desnaturalizados que abandonan á sus hijos. Al abogado exclamando: Ah, señores, el verdadero culpable no está en ese banco; no es este niño extraviado por el mal ejemplo. Aquel es, (*Señala á Sotillo.*) quien, con la sonrisa en los labios, en medio de una orgía, plantaba una semilla destinada al cadalso. Ese libertino, ese miserable, ese infame!» Oh! Dios sólo sabe de cuántos epítetos se vale un abogado. El culpable es el padre... Sotillo y Compañía!

SOTILLO. Oh! me anonadas!

SOTO. Las circunstancias son terribles y urgentes.

SOTILLO. Qué hacer?

SOTO. No lo sé; pero hagamos algo.

SOTILLO. Como no estoy acostumbrado á estas emociones...

SOTO. Levanta la cabeza y mírame. En estos momentos es cuando yo me siento más fuerte.

SOTILLO. Pero no haces nada.

SOTO. Haré! Oh! La lucha! La lucha!

SOTILLO. Ha ido á buscar su maleta, es decir, sus puñales! Va á venir.

SOTO. Ya he hallado un medio.

SOTILLO. Cuál?

SOTO. Podremos sustraerle al cadalso, á la vergüenza!

SOTILLO. Haciéndole desaparecer.

SOTO. Tú querrias?...

SOTILLO. Se me ha ocurrido ese pensamiento.

SOTO. Bien se conoce que eres su padre.

SOTILLO. Pero le rechazo con horror! Has pensado tú algo?

SOTO. Proporcionémosle medios para huir.

SOTILLO. Es nuestro deber.

SOTO. Hagámosle comprender que ha sido descubierto.

SOTILLO. Y él se salvará.

SOTO. Me has comprendido. Tomemos un billete de doscientos reales. (Toma un billete de la caja.)

SOTILLO. Me parece poco.

SOTO. Sea, pues, de mil.

SOTILLO. Es mucho.

SOTO. De quinientos. Envolvámosle sin afectacion en este papel.

SOTILLO. Perfectamente.

SOTO. Y dejémosle sobre la mesa.

SOTILLO. Y luego?

SOTO. Voy á escribir y desfiguraré la letra, porque este papel puede caer en manos del juez de instruccion. Ya ves que conservo toda mi sangre fria... ya ves que he nacido para la lucha... Dí, pues, que he nacido para la lucha.

SOTILLO. Sí, has nacido para la lucha. Qué has escrito?

SOTO. Lee.

SOTILLO. «El tren de Barcelona sale á las ocho y cuarenta.»

SOTO. Él adivinará que se le aconseja la fuga.

SOTILLO. Eres admirable!

SOTO. Verdad que sí? Ahora, vámonos. Abramos todas las puertas.

SOTILLO. Eres sublime!

SOTO. Las grandes situaciones forman los grandes hombres Crees que soy digno de ser diputado?

SOTILLO. Ya lo creo!

SOTO. Si los electores pudiesen verme en estos momentos (*Vánse.*)

ESCENA XIV.

ÁNGELA, TERESA, LUISA.

TER. He oido abrir una puerta.

LUISA. Ya debe haber vuelto ese jóven.

ANG. Veamos si ha dejado algo. Sí, un papel.

TER. Qué bueno es ese jóven!

LUISA. Lee pronto.

ANG. «El tren de Barcelona sale á las ocho y cuarenta.»

TER. Dice eso?

ANG. Sí.

LUISA. El tren de Barcelona?

ANG. Naturalmente. Todo se comprende. Hemos dicho á la tia: «venga usted á buscarnos.» Hemos añadido la palabra urgente, y ella nos contesta: «El tren parte á las ocho y cuarenta.»

TER. Lo que equivale á decirnos que lo tomemos y vayamos á refugiarnos á su lado.

ANG. Justamente!

LUISA. Y cómo?

ANG. Sin decir nada á nadie.

TER. Es claro.

LUISA. Tenemos tiempo?

ANG. Sí, aún no son las ocho.

LUISA. La puerta del jardin está abierta.

ANG. Parece cosa providencial. En cinco minutos estaremos prontas; pero es preciso que no nos vea Colasa.

LUISA. No hay cuidado; está ocupada con su primo el civil.

ANG. Qué buena es la tia! Vamos al instante. (Vánse.)

ESCENA XV.

SOTO, SOTILLO, luego TELESFORO y COLASA.

SOTILLO. He oido ruido. Alguien acaba de salir.

SOTO. Él, ha sido él. Ya no está aquí el papel.

SOTILLO. Lo ha comprendido...

SOTO. Nos hemos salvado.

SOTILLO. Qué alegría! Telesforo! (Saliendo.)

SOTO. Qué quieres, amigo mio?

TELESF. Estoy impaciente por saber la decision de las señoritas respecto á mí.

SOTO. La sabrás inmediatamente. Colasa! Sotillo y yo hemos estado tan ocupados que...

COLASA. Qué manda usted, señor? (Saliendo.)

SOTO. Llama á las señoritas.

COLASA. Voy, señor. (Váse.)

SOTO. Dentro de cinco minutos vas á saber cuál de mis hijas te prefiere.

TELESF. Lo deseo con la mayor impaciencia.

COLASA. Señor, señor, las señoritas se han marchado. (Sale con dos bujías encendidas.)

ESCENA XVI.

DICHOS, BLANCA.

SOTO. Cómo marchado?

COLASA. No están en su cuarto ni en el jardin. Todas las puertas están abiertas.

SOTO. Corre á cerrarlas.

SOTILLO. Voy inmediatamente. (Váse.)

BLANCA. Pero ¿adónde han ido esas niñas?

SOTO. Será una chanza. Se ocultarán por broma. Telesforo, vé á buscarlas. Dónde han de haber ido? (Estoy inquieto.) Ya verán ustedes como yo las encuentro. (Váse.)

BLANCA. Yo me voy con usted. (Váse.)

ESCENA XVII.

TELESFORO, COLASA.

COLASA. Don Telesforo! Don Telesforo, van á cerrar todas las puertas.

TELESF. Bien y qué?

COLASA. Es que Valdemoro está en la cocina.

TELESF. Ah!

COLASA. Van á verle. (Váse Telesforo.)

ESCENA XVIII.

AGAPITO.

Ya traigo la maleta. La pondré en mi cuarto. Dejaré aquí la respuesta al telégrama. (Agapito toma una bujía y entra en su cuarto. Colasa hace señas desde la puerta del fondo, aparece el guardia civil descalzo. Colasa le coge por un brazo y le hace entrar en el gabinete.)

COLASA. Métete en el cofre y espera.

ESCENA XIX.

COLASA, SOTO, SOTILLO, BLANCA, luego TELESFORO, despues AGAPITO.

SOTILLO. Me he encontrado este sable en la escalera del patio.

SOTO. Y yo estas botas de montar.

SOTILLO. Unas botas de guardia civil!

SOTO. La guardia civil persigue sin duda al criminal! Quizá está aquí escondido! Qué gran institucion! Qué gran institucion es la guardia civil!

BLANCA. Cielos! el tapabocas de mi salvador, de Mauricio!

SOTO. De Mauricio? luego ha vuelto? Gran dios! estamos perdidos! Mira.

SOTILLO. Un papel.

SOTO. «Es preciso permanecer en la casa paterna!»—Sabe que esta es la casa paterna!

BLANCA. Pidamos auxilio contra el asesino.

TELESF. Sí, pidámosle.

SOTILLO. Silencio! es hijo de Soto.

SOTO. Es hijo de Sotillo.

BLANCA. Ah! (Se desmaya. Colasa la sienta en una silla, y todos la rodean. Agapito se asoma á la puerta de su cuarto, puesto un gorro de dormir; al mismo tiempo el guardia asoma la cabeza por el gabinete.)

AGAP. Tengo insomnio! Ah! está aquí toda la gente de la casa! qué sucederá?... Un guardia civil! (Agapito cierra la puerta con precipitacion, y al mismo tiempo que Colasa la del gabinete.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.—El pupitre está cerca de la pared y próximo á la puerta del primer término de la derecha.—Amanece.

ESCENA PRIMERA.

SOTO, SOTILLO, luego COLASA.

Soto con un fusil, Sotillo con una pistola, aparecen sentados el primero, en una silla en medio, el segundo en el sofá cerca del pupitre.—Ambos duermen.—Sobre el pupitre una bujía que se está acabando.

SOTO. Mis hijas! Dónde están mis hijas? (Soñando.)

SOTILLO. Mi hijo ó el suyo! (Idem. Colasa entreabre la puerta del fondo de en medio, y vuelve á cerrarla sintiendo hablar. Sotillo se despierta.)

SOTO. Eh! qué es eso, quién anda ahí?

SOTILLO. He estado á punto de dormirme.

SOTO. Pero yo velaba.

SOTILLO. Yo tambien. (Se duermen.)

COLASA. Pobre Valdemoro, voy á sacarle de su escondite. (Soto deja caer el fusil. Colasa asustada váse corriendo por el fondo.)

SOTO. Sotillo? (Poniéndose de pie.)

SOTILLO. Qué es eso? No te he dicho que estoy alerta?

SOTO. Yo tambien. Ah! qué situacion! Verse obligado á de-

fender su propia caja contra su mismo hijo.

SOTILLO. Y con las armas en la mano.

SOTO. Y mis hijas? Dónde estarán mis hijas?

SOTILLO. Valor, amigo mio.

SOTO. Telesforo no vuelve.

SOTILLO. No las habrá encontrado todavía. Cuando una mujer se pierde...

SOTO. Pero son tres.

SOTILLO. Eso triplica la dificultad.

SOTO. Ah! si yo pudiera buscarlas en vez de verme forzado á hacer centinela!...

SOTILLO. Y vigilar á ese criminal...

SOTO. Que no quiere dejarnos en paz.

SOTILLO. Ah! no, no quiere.

SOTO. Sotillo, es preciso que esto tenga un término. Renuncio á la lucha. Se sabe que este delincuente está aquí, y se nos acusará de haber protegido su fuga.

SOTILLO. Es verdad.

SOTO. Perderemos nuestra clientela.

SOTILLO. No cabe duda.

SOTO. Un buen ciudadano debe sacrificar sus sentimientos de familia á los intereses de la sociedad. Voy á declararlo todo.

SOTILLO. Á quién?

SOTO. Á la autoridad.

SOTILLO. Qué vas á declarar?

SOTO. La asombraré con la franqueza de mis revelaciones. Diré que somos el padre de Mauricio, álias el Noy de Serrallonga.

SOTILLO. Cómo?

SOTO. El asesino de Lopijo.

SOTILLO. Oh!

SOTO. Probaré que ignorábamos su origen.

SOTILLO. Soto!

SOTILLO Esta es nuestra mejor excusa. Diré que no queremos sustraerle á la justicia del pais.

SOTILLO. Haremos lo que Bruto el romano.

SOTO. No, lo que dos Brutos.

SOTILLO. Nos citarán ante el tribunal.

SOTO. Sí, y nos presentaremos como dos padres indignados apoyando al fiscal.

SOTILLO. Al fiscal!

SOTO. Si, amigo mio, es preciso apoyar siempre al más fuerte.

SOTILLO. Convenido.

SOTO. Estamos conformes.

ESCENA II.

DICHOS, TELESFORO.

SOTILLO. Aquí está Telesforo.

SOTO. Solo!

TELESF. Desgraciadamente. Mis pesquisas han sido inútiles.

SOTO. Y los oficiales de coraceros?

TELESF. Han estado viéndolas venir hasta las cinco de la mañana.

SOTO. Á quién, á mis hijas?

TELESF. No, las cartas; han estado jugando.

SOTO. Luego no han sido ellos los que han robado á mis hijas?

TELESF. No es probable.

SOTO. Ah! he perdido mi última esperanza.

SOTILLO. Valor, amigo mio!

TELESF. Voy á continuar mis pesquisas.

SOTO. És inútil. Daré parte á la policía. Soy contribuyente, elector y elegible, y la autoridad está en el deber de encontrar á mis hijas. Telesforo, quédate en mi lugar. Pronto vuelvo. (Váse.)

SOTILLO. Telesforo, amigo mio, durante ese tan terrible acontecimiento, no he podido ver á mi mujer. Estoy inquieto. Hágame usted el favor de guardar el puesto. (Váse.)

ESCENA III.

TELESFORO.

Eh! Señor de Sotillo! Yo no quiero hacer centinela solo. (Apaga la luz.) Siento así... como una cosa parecida al

miedo. Ah! Colasa abre la verja del patio; serán las fugitivas que vuelven avergonzadas. Sin embargo, me conviene aparentar que las busco, porque esto las comprometerá todavía más y... porque aquí... francamente, tengo miedo. (Deja el fusil y váse por el foro izquierda.)

ESCENA IV.

ÁNGELA, TERESA, LUISA, luego COLASA.

COLASA. Nadie nos ha visto. Entren ustedes en su cuarto y niéguenlo todo. (Echan á andar de puntillas. Una tropieza en una silla y todas se asustan. Al volver ven al guardia, que asoma la cabeza, y todas desaparecen con un grito por la tercera puerta de la izquierda.)

ESCENA V.

COLASA, luego BLANCA.

COLASA. Dios mio! Cuántos sobresaltos! Yo voy á ponerme mala! Y ese pobre Valdemoro encerrado!... Oh! ahora mismo es preciso que le saque de esta casa.

BLANCA. Colasa!

COLASA. Señora!... (Cerrando precipitadamente.)

BLANCA. Haz en seguida una taza de té para tu amo, que se siente algo indispuesto. Tiene náuseas, escalofrios... Yo voy á sacar la manta de viaje.

COLASA. Dónde, señora?

BLANCA. Está en el cofre del gabinete.

COLASA. Pues ya no está, ya no está.

BLANCA. Cómo que no, si yo misma la he metido? (Entra.)

COLASA. (Dios mio! va á encontrarse con Valdemoro, y llamará á todo el mundo!)

BLANCA. Nada! (Sale agitada y se deja caer en una silla.) Tienes razon, no hay nada.

COLASA. Cómo nada?

BLANCA. No entres en este gabinete.

COLASA. Que no entre?

BLANCA. Ni dejes entrar á nadie. Si te preguntan por qué, dirás... dirás... lo que quieras.

COLASA. Pero...

BLANCA. Sí, tengo un proyecto acerca de ese gabinete... En él hay buena luz...

COLASA. Cómo! si no tiene por dónde le entre.

BLANCA. Es igual. Voy á hacer experiencias fotográficas.

COLASA. Ah!

BLANCA. Vé á preparar la taza de té.

COLASA. Está bien, señora. Pobre Valdemoro! y entra de servicio á las doce! (Váse.)

ESCENA VI.

BLANCA, luego AGAPITO.

BLANCA. Ese tricornio! ese tricornio! temblé al ver su inmovilidad. Ah! yo defenderé al fugitivo, que ademas es hijo de mi marido... Qué poco se le parece su padre! Él me ha salvado; yo á mi vez lo salvaré... (Llamando) Abra usted! No se hace caso de las mujeres; se las desprecia... ahora va á probarse de lo que es capaz una mujer. Abra usted. Ah! qué poco se le parece su padre?

AGAP. Quién es? (Acabándose de poner el pantalon.) qué sucede?... una señora?

BLANCA. Venga usted, venga usted.

AGAP. Dónde, señora? En este traje...

BLANCA. No se trata ahora de trajes. Tenemos tasados los minutos.

AGAP. Es que... no entiendo...

BLANCA. (Mirándole.) Sombrio, fatal, terrible, soberbio!

AGAP. Voy á ponerme cualquier cosa.

BLANCA. Me conoce usted?

AGAP. Mucho que sí.

BLANCA. No me cree usted digna de comprenderle?

AGAP. Por el contrario.

BLANCA. Gracias. Jura usted obedecerme?

AGAP. Lo deseo.

BLANCA. Pues bien; es preciso huir.

AGAP. Huír?

BLANCA. Una silla de posta le esperará á usted en el extremo de la calle.

AGAP. (Quiere robarme!)

BLANCA. Irá usted á...

AGAP. Á qué fonda?

BLANCA. Y desde allí á América.

AGAP. Á América!... en silla de posta!

BLANCA. América es el asilo de los seres no comprendidos.

AGAP. Á América! Iremos juntos?

BLANCA. Juntos?

AGAP. Y viviremos desconocidos.

BLANCA. Los dos?

AGAP. Olvidando y olvidados de todo el mundo. Viviremos tranquilos...

BLANCA. (Pretende robarme!)

AGAP. En aquellos bosques vírgenes. Será mi primer amor.

BLANCA. El primero?

AGAP. El primero.

BLANCA. Ah! tengo miedo de comprender á usted!

AGAP. Nunca me he atrevido á enamorarme.

BLANCA. Pues entónces, quién es esa jóven rubia á quien usted busca?

AGAP. Usted.

BLANCA. Yo?

AGAP. Sí, usted, usted misma!

BLANCA. Yo! era yo? desgraciado! Amas á la esposa de tu padre?

AGAP. De papá?

BLANCA. Sí, eres hijo de mi marido.

AGAP. Cómo?

BLANCA. Hijo de...

AGAP. Imposible! Pues entónces, qué era mi padre?

BLANCA. La fatalidad antigua se cierne sobre esta casa!

AGAP. Pero si yo conozco á mi padre!

BLANCA. Niño! No es tan fácil conocer á su padre! Escucha! se te va á erizar el cabello!

AGAP. Me quitaré el gorro.

BLANCA. He estado á punto de amarte!

AGAP. Bien, y qué?

BLANCA. Hemos estado avocados á ser Fedra é Hipólito.

AGAP. Me llamo Agapito.

BLANCA. Es preciso que huyas. Yo no quiero que mueras.

AGAP. Ni yo tampoco. Ni se trata de eso.

SOTILLO. (Dentro.) Blanca!

BLANCA. Ah! ya no es tiempo. Hé ahí á tu padre!

ESCENA VII.

DICHOS, SOTO, SOTILLO.

SOTILLO. Cielos! qué veo? Él con mi mujer! (Tomando la pistola.)

SOTO. Gran Dios! Él junto á la caja! (Tomando el fusil.)

BLANCA Qué van ustedes á hacer?

SOTO. Á hablarle.

SOTILLO. No me amenaces. (Bajo.) Eres mi hijo!

AGAP. Yo?

SOTO. Yo soy tu padre!

AGAP. (Qué dice! están locos!)

SOTILLO. No has querido huir?

AGAP. (Lo sabe todo.)

SOTO. Devuélvenos el dinero.

AGAP. Qué dinero?

SOTILLO. Nos lo niega!

SOTO. (Echemos mano de la dulzura.) Entra en tu alcoba, acaba de vestirte y espera.

AGAP. Espera... pero...

SOTO. Entra, mi querido Agapito, entra.

AGAP. Bueno, entraré. El diablo me lleve si entiendo una palabra. (Váse por la puerta derecha.)

SOTILLO. Ha hablado con mi mujer!

BLANCA. No temas. Sabia que es tu hijo.

SOTILLO. No, es hijo de Soto.

SOTO. No, tuyo. Tú antes oias la voz de la sangre.

SOTILLO. Tú tambien.

SOTO. Pero ya no la oigo.

SOTILLO. Ni yo tampoco.

BLANCA. Pero quién de los dos es el padre?

SOTILLO. Los dos hasta cierto punto.

SOTO. Va usted á saberlo todo.—Arrastrado por el fuego de las pasiones... no, la palabra pasiones es muy fuerte; la retiro. Sotillo y yo, amamos...

BLANCA. Y bien?

SOTO. Ó mejor dicho, tuvimos uno de esos caprichos efímeros que...

BLANCA. Qué, vamos?

SOTO. Un dia... debió ser dia trece y martes... un dia... fuimos padres!

BLANCA. Del mismo hijo?

SOTO. Del mismo.

BLANCA. Los dos á un tiempo?

SOTO. No, precisamente eso! no; el uno ó el otro; pero no sabemos cuál de los dos.

BLANCA. Ah!

SOTO. Por tanto no podemos declarar quién es la madre.

SOTILLO. Oh! eso seria escandaloso!

SOTO. É inverosímil.

BLANCA. Explíquense ustedes.

SOTO. Explicaba lo que ha pasado.

SOTILLO. Hace veinte años... dos... gemelos...

BLANCA. Cómo gemelos?

SOTO. Nosotros, no; las madres eran gemelas.

BLANCA. Ah! habia dos madres?

SOTO. Precisamente. Tuvieron dos hijos al mismo tiempo...

BLANCA. Ya!

SOTO. Ambos se parecian.

SOTILLO. Y en la turbacion de los primeros momentos, los han mezclado.

SOTO. Se los llevó una nodriza.

SOTILLO. Y ella se dejó olvidado uno.
BLANCA. Olvidado?
SOTILLO. Sí, en un wagon.
SOTO. Pero nosotros le reclamamos.
SOTILLO. Y la compañía del ferro- carril, no nos le ha devuelto.
SOTO. Pero nos ha dado la indemnizacion de costumbre.
SOTILLO. Quinientos reales.
BLANCA. Estoy atónita!
SOTO. Pero ahora no sabemos quién de nosotros dos es el padre del otro.
SOTILLO. Del que no se ha perdido.
SOTO. De ese jóven que acaba de salir.
SOTILLO. Ya ves qué cosa tan sencilla.
BLANCA. Todo lo comprendo; es una novela, y para desenlace él queria robarme.
SOTILLO. Robarte!
BLANCA. Sí. (Ah! si no fuese el hijo de mi marido...—Ocultaré mi emocion!) (Váse foro derecha.)

ESCENA VIII.

SOTO, SOTILLO.

SOTILLO. Queria robar á mi mujer!
SOTO. Tenia que suceder.
SOTILLO. Pues no sucederá! Cáspita! Por aquí se nos puede escapar. (Señala al cuarto de Agapito.)
SOTO. Encerrémosle en ese gabinete. Voy á preparar el cofre.
SOTILLO. Quieres meterle en el cofre?
SOTO. Sí. (Entra.)
SOTILLO. No seria mejor emparedarle en la cueva?
SOTO. Gran Dios! (Saliendo asustado.) Ah!... en el cofre... he visto...
SOTILLO. El qué?
SOTO. Es admirable! admirable! Todavía no hemos dado parte á la autoridad, y la autoridad ha venido.
SOTILLO. Cómo?

SOTO. Tranquilízate, amigo mio. Tu mujer está segura. Ojalá lo estuviesen tanto mis hijas.

ESCENA IX.

DICHOS, ÁNGELA, TERESA, LUISA.

TER. Buenos dias, papá!
ANG. Papá, buenos dias.
LUISA. Buenos dias, papaito.
SOTO. Vosotras!... sois vosotras!
TER. Cómo ha pasado usted la noche?
LUISA. Nosotras nos la hemos llevado durmiendo de un tiron.
ANG. Ya vé usted qué frescas y qué coloradas estamos.
SOTO. Frescas! Coloradas! Durmiendo de un tiron!... Pero. señor, esto es para volverse loco.
TER. Por qué, papá?
SOTO. Y me lo pregunta! Dónde estaban ustedes á la una de la mañana?
ELLAS. Ah!
SOTO. Dónde estaban ustedes?
ANG. Ah! usted sabe...
SOTO. No sé nada; pero quiero saberlo todo.
TER. Nosotras no tenemos la culpa.
SOTO. Cómo no! Pues quién?
ANG. Su nuevo dependiente de usted.
SOTO. Agapito? (Lo oyes, amigo mio! Él! Siempre él! Oh!... esto es demasiado para un padre!)
SOTILLO. Somos dos padres; ánimo, amigo mio!
ANG. Ese jóven se ha permitido...
SOTO. El qué?
TER. Mandarnos á Barcelona.
SOTO. Qué dices?
LUISA. Sí, papa, á Barcelona. Ese jóven dejó sobre esta mesa un papel que decia...
ANG. El tren de Barcelona sale á las ocho y cuarenta.
TER. Y nos fuimos.
LUISA. Naturalmente.

SOTO. Cómo naturalmente? Conque porque se lea un papel es natural largarse...

TER. Creimos que era un parte telegráfico de nuestra tia.

SOTO. Para qué? Por qué? Con qué motivo?

TER. Papá, no nos riña usted!

LUISA. Bastante arrepentidas estamos!

SOTILLO. (Recogidas, era lo que debian estar!)

TER. La tia nos ha recibido muy mal.

SOTO. Ha hecho muy bien.

ANG. Se ha encolerizado.

SOTO. Con razon.

TER. Y como está algo delicada, no ha podido venir con nosotras y nos ha mandado con la doncella.

SOTO. Y yo mando á ustedes que se retiren á su cuarto.

ELLAS. Papá!

SOTO. Repito que se vayan ustedes.

TER. (Á Sotillo.) Interceda usted por nosotras.

SOTILLO. Soto, tú no tienes derecho á ser tan severo.

SOTO. (Es verdad!) Pero desventuradas! Todo Sabadell conoce vuestra fuga. Estais comprometidas!

ANG. De suerte que Telesforo no querrá casarse con nosotras?

SOTO. Qué mal le conoceis! Telesforo tiene un gran corazon.

TER. Hemos prometido á la tia obedecer á usted.

ANG. }
LUISA. } Sí, papá.

TER. Y si insiste usted en que una de nosotras se case con Telesforo...

SOTO. Insisto.

ANG. Pues bien, papá: aquí hay tres pajas.

SOTO. Cómo pajas!...

ANG. Sí, tres pajas de distintos tamaños. Saque usted una.

SOTO. Yo? Para qué?

TER. Pero papá, cómo ha de casarse Telesforo con nosotras tres?

SOTO. Ah! comprendo. Quereis echar suertes?

SOTILLO. Lo cual es muy lógico.

SOTO. Tienes razon. El matrimonio es una cosa tan grave que debe dejarse á la casualidad.

ESCENA X.

DICHOS, TELESFORO.

TELESF. He buscado en todas partes... Ah! estas señoritas han vuelto?

SOTO. Sí, amigo mio. Han estadò en Barcelona á ver á su tia, que les ha dado buenos consejos y tres pajitas.

TULESF. Ya!

SOTO. Telesforo, sabes que tengo un hijo?

TELESF. Lo sé todo.

SOTO. Todo?

TELESF. Todo.

SOTO. Y bien; quieres ser mi yerno?

TELESF. Más que nunca! Hay secretos que deben quedar en familia.

SOTO. Ah, corazon magnánimo! Daré á mi hija...

TELESF. Oh! no hablemos de eso.

SOTO. Pues bueno; vas á saber cuál de mis hijas te prefiere. Saca una pajita tú mismo.

COLASA. (Entrando.) Señor, han traido esta carta.

SOTO. Una carta! (Será de ella!) Llévate á mis hijas. (Á Sotillo.)

COLASA. Han traido tambien un cajon que viene de Madrid, con un letrero que dice: frágil.

SOTO. Frágil? Entónces es el regalo de boda de Telesforo. Id á verlo. Vuestra presencia turba á este pobre jóven y no puede elegir con completa libertad.

LAS TRES. Pero, papá...

SOTO. Id á ver el regalo.

ANG. Si, vamos. (Mejor que mejor.) (Vánse.)

ESCENA XI.

SOTO, SOTILLO, TELESFORO.

SOTO. «Señor Soto, Sotillo y Compañía.» Siempre en singular la palabra señor.

SOTILLO. Sí que es raro! Qué querrá todavía de nosotros?

SOTO. «Monstruo adorado.»

TELESF. (Esa es la letra de Juana.) (Telesforo va á marcharse y Soto le detiene.)

SOTO. Quédate, Telesforo, tú eres de la familia. Nosotros no tenemos secretos para tí. Es una carta de la madre... de la madre de nuestro hijo.

SOTILLO. De la desdichada Juana!

SOTO. «Monstruo adorado! Te envio el niño... no he podido hacerlo ántes, hasta destetarle...»

SOTILLO. Destetarle!

SOTO. Destetarle dice. Esto no reza con nosotros. Yo sé bien cuando...

SOTILLO. Y yo tambien.

SOTO. Aquí hay un error; sí, señor; si no tiene veinte años, hay un error. (Deteniendo á Telesforo.) No te vayas. Ya verás en qué tono respondo á esta carta impertinente. (Vuelve á leer.) «Inolvidable monstruo, qué se hizo de aquel tiempo en que yo era florista.»—Florista! «más por fin reconoces tus faltas.»—Yo no reconozco nada. —«Te devuelvo tus cartas.» Mis cartas?

SOTILLO. Qué cartas?

SOTO. Calla! esta es letra de Telesforo! (Abriendo una que sac de un paquete.)

SOTILLO. Telesforo!

SOTO. Telesforo! es posible! son tuyas estas cartas?

TELESF. Señor, un momento de extravío!

SOTILLO. Y toma usted el nombre de nuestra casa para sus devaneos?

SOTO. Y haces que te dirijan tus hijos bajo nuestra factura?

TELESF. He faltado, lo confieso, pero ustedes me perdonarán.

ustedes, que como yo tienen un hijo!

SOTO. Un hijo? nunca!

SOTILLO. Somos incapaces!

SOTO. La casa Soto, Sotillo y Compañía es irreprochable!

TELESF. Pues ese Agapito?...

SOTO. No le conocemos.

SOTILLO. Y vamos á entregarle á la justicia en presencia de usted.

SOTO. Justamente, ahora mismo. Guardad la puerta. (Soto va al gabinete y Sotillo al cuarto de Agapito, á quien saca del brazo, y Soto al guardia civil.)

SOTILLO. Es inútil la resistencia.

SOTO. Salga usted, guardia, y apodérese usted del delincuente. (El guardia resiste. Al salir Colasa y Blanca, Telesforo se marcha.)

ESCENA XII.

SOTO, SOTILLO, BLANCA, COLASA, AGAPITO.

COLASA. Señor, perdónele usted! Él viene con buen fin, es mi novio.

SOTO. Eh! (Suelta el brazo del guardia, que va á caer dentro del gabinete. Colasa se pone en la puerta.)

BLANCA. Piedad! tened piedad de él! (Saliendo.) Ha sido por mí por quien ha asesinado á Lopijo.

AGAP. Cómo! qué es eso! Yo soy Lopijo.

TODOS. Él!

SOTO. Usted es Lopijo?

AGAP. Yo he sido asesinado por mi amigo el Noy de Serrallonga.

BLANCA. Ah! me he equivocado! Tomé un retrato por otro!

SOTO. Fatal equivocacion!

SOTILLO. Qué de disgustos nos ha causado!

BLANCA. (Oh! ya ha perdido su poética auréola!... Es un ente vulgar!)

SOTO. Pobre chico! Me es simpático. Ya se ve, al cabo ha sido mi hijo durante veinticuatro horas!

SOTILLO. Ó el mio.
SOTO. Voy á presentarle á mis hijas.
BLANCA. Pero... y vuestro hijo?
SOTILLO. Es hijo de Telesforo.
BLANCA. Él!... un hijo?
SOTILLO. Perdóname por haberme creido culpable.
BLANCA. Ah! tú eres mejor que...
SOTILLO. Qué quién?
BLANCA. Que todos.

ESCENA XIII.

DICHOS, ÁNGELA, TERESA, LUISA.

TER. Papá! papá! no es el regalo de boda!
ANG. Es una cuna con un niño muy hermoso!
SOTO. Cómo! y nos le envian?
LUISA. Á quién?
SOTO. Á... nadie!
LUISA. Ah!
SOTO. Hijas mias, os presento á este jóven, que reemplaza en nuestra casa á Telesforo.
ANG. Me alegro!
TER. Y yo.
LUISA. Y yo.
SOTO. Y si por ventura ha sido olvidado el capitan Monteseco, ó el teniente Monserrat ó el alférez Monteverde... No, no han sido olvidados?... (Á Agapito.) Pues entónces por ahora te quedas soltero.
LAS TRES. Los coraceros! los coraceros! (Se oyen trompetas.)
SOTO. Qué eso, señoritas?
ELLAS. El qué, papá?
SOTO. Esperad, que yo tambien quiero ver pasar á mis yernos.
ELLAS. Consiente usted? Qué bueno es papá!
SOTO. Tendré tres coraceros en mi familia.
SOTILLO. Tanto mejor.
SOTO. Tanto peor.

SOTILLO. Tanto mejor.
SOTO. Tanto peor.
SOTILLO. Soto!
SOTO. Sotillo!
SOTILLO. Por qué dices, tanto peor!
SOTO. Por qué tú dices, tanto mejor.
SOTILLO. Convenido.
SOTO. Estamos conformes.

FIN.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	I. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.
Bejar.	J. Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. F. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañía.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañía.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Oñona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Cámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	H. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

